

1825.
1.^a Ap^{te} France 101
a2
LA GRAN COMEDIA.
M A Ñ A N A S
DE ABRIL, Y MAYO.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Juan.

Don Pedro.

Don Hypolito.

Don Luis.

Arceo, gracioso.

Doña Clara.

Doña Ana.

Doña Lucia, Dueña.

Inès, criada.

Pernia, escudero vejete.

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Juan embozado, y Arceo con una luz en un candelero.

Arco. **Y**A he dicho que no està en casa.

mi señor, y es (Cavallero,

ò fantasma, ò lo que sois)

en vano esperarle, puesto

que no se à que hora vendrà

à acostarse. *d. Juan.* Yo no puedo

irme de aqui sin hablarle.

Arco. Pues en el portal sospecho

que estareis mucho mejor.

d. Juan. Mejor estarè aqui dentro.

Arco. Muerto de capa, y espada,

que tan pesado, y tan necio

has dado en andar tras mi

rebozado, y encubierto,

agradecelo al señor

que te tengo mucho miedo,

que si no, yo te pusiera

à cuchilladas muy presto

en la calle. *d. Juan.* No lo dudo,

mas no os turbeis, de paz vengo,

de Don Pedro soy amigo,

sosegaos:—

Arco. Lindo sosiego.

d. Juan. Y sentaos aqui. *Arco.* Yo estoy

en mi casa, y si yo quiero

me sentarè. *d. Juan.* Pues estad

como quisieredes. *Arco.* Cierro

que sois fantasma apacible,

y que teneis mil respetos.

del

del Combidado de Piedra.

d. Jua. Decidme, qué hace D. Pedro fuera de casa à estas horas? diviertele amor, ò juego?

Arc. Juego, ò amor le divierte.

d. Jua. Todo es uno, à lo que pienso, pues amor, y juego, en fin, son de la fortuna imperios.

i Anda de ganancia aora?

Arc. Yo de pérdida ~~be~~ veo.

d. Jua. Está desfavorecido?

Arc. No lo sè. *d. Jua.* Pues sus secretos no fía de vos? *Arc.* No fía, sino presta algunos dellos: No bastaba entremetido, sino pregunton?

Sale Don Pedro.

d. Pedr. Qué es esto?

Arc. Elperad en hora mala en la calle, ò el Infierno, si no quereis::: *d. Ped.* Dime loco, qué ha lido? *Arc.* Vienes à tiempo que si un poco mas tardaras, à esse embozado sospecho que le echo por la ventana, tan alto, que deste buelo yà que no Sietedurmiente, Unobolante, primero que bolviera, se mudaran los trages, y los dineros, y se hablàran otras lenguas.

d. Ped. Quièn es?

Arc. No lo sè, mas pienso que es algun hombre casado que viene à verte encubierto, pues no se ha dexado ver la cara. *d. Ped.* Pues Cavallero, à quien buscais asì? *d. Jua.* A vos.

d. Ped. Decid, qué quereis?

d. Juan. Dirèlo,

en quedando solos. *Arc.* Vès si digo bien? *d. Ped.* Majadero, salte allà fuera. *Arc.* En buen hora, porque aunque ir à hablar tengo con Doña Lucia, la dueña de mi vecina, mas quiero ser oy criado, que amante, y he de estarme aqui por serlo, escuchando quanto digan. *Vase.*

d. Ped. Yà estoy solo, y solo espero que me digais qué quereis?

d. Jua. Cerrad la puerta.

d. Pedr. Suspenso me teneis; yà està cerrada.

d. Jua. Pues aora, à esos pies puesto, me dad, Don Pedro, los brazos.

d. Pedr. D. Juan, amigo, qué es esto? como os atreveis à entrar asì en Madrid, sin que el riesgo de vuestra vida mireis?

d. Jua. Como la muerte no temo, asì no guardo la vida, que yà de tratarlas, tengo, con la compaña, perdido à mis desdichas el miedo. Yà sabéis (como quien fue, por la vecindad, tercero de mi desdichado amor) aquel venturoso tiempo

que amé à Doña Ana de Lara, cuyo divino fugeto se coronò de hermosura,

~~de bulto~~ de entendimiento.

Ufano con mi esperanza, y con su favor sobervio vivi: en esto no me alabo, antes me desluzgo en esto, que en materia de favores; es tan desdichado el premio, que es el que los goza mas.

el que los merece menos.
 Ya fabeis que viento en popa
 este amor, este deseo,
 en el Mar de la fortuna
 tuvo de su parte al Cielo;
 hasta que alterado el Mar,
 el baxel del pensamiento
 en pielagos de desdichas
 corriò tormenta de zelos.
 Una noche (ciegamente
 lo que vos fabeis os cuento,
 pero dexad que lo diga;
 yà que es el pesar tan necio,
 que repetirle el dolor,
 es, repetirle el consuelo)
 Una noche, pues, salí
 de su casa yo, creyendo
 que para mi solo estaba
 el falso postigo abierto
 de un jardin; quando llegando
 à abrirle (ay Dios!) por dedentro
 àzia la parte de afuera
 torcer otra llave sienta.
 Suspendo la accion, y à un lado
 me retiro, por si puedo
 mis zelos averiguar,
 si es que han menester los zelos,
 para estar averiguados,
 mas diligencia, que serlo.
 Entreabrieron el postigo,
 y à la poca luz que dieron
 las estrellas en la calle,
 entrar solo un hombre veos,
 que, sin luz, y sin razon,
 andaba dos veces ciego.
 Bien le pudiera matar
 à mi salvo entonces, pero
 quise apurar la malicia,
 à mis desdichas, y quedo
 me estuve un rato: mal aya

tan curioso sufrimiento.
 El, tentando las paredes,
 que no estaba, no, tan diestro
 como yo en ellas, que avia
 estudiadolas mas tiempo,
 llegò à tropezar en mi,
 y desalumbrado, viendo
 que avia gente en el portal,
 dixo atrevido, y resuelto:
 No puede aver aqui nadie,
 que matarlo, ò conocerlo
 no me importe; otro no tenga
 las dichas que yo no tengo.
 No sè que me respondi,
 y los dos con un esfuerzo
 hasta la calle salimos,
 donde los dos cuerpo à cuerpo
 reñimos, hasta que igual
 partiò la fortuna el duelo
 entre los dos (ay de mi!)
 pues à quien me diò primero
 zelos, le di yo la muerte,
 como quien dice: oy intento
 que sea paz de nuestra lid,
 ò morir, ò tener zelos;
 y dandome lo peor,
 quedè zeloso, y èl muerto.
 Al ruido de las espadas,
 llegò la justicia luego,
 y yo, apelando à los pies,
 de la execucion que hicieron
 las manos, me puse en salvo;
 mas no tanto, que cogiendo
 un criado, que esperaba
 con un ^{estanco} ~~cochin~~ en el puesto,
 no dixesse à la justicia
 quien era solo por esto
 son señores los señores,
 que al fin, se sirven de buenos.
 Con esta declaracion,

me

me ausente mas no pudiendo
vivir ausente, y zeloso,
desta manera me he buelto
à Madrid, y confiado
en vuestra amistad, me atrevo
à venirme à vuestra casa,
y escarmentado en efecto,
de la lengua de un criado,
me he recatado del vuestro.
Aqui estarè algunos dias,
solo hasta saber si puedo
vèr à Doña Ana, por quien
tantas desdichas padezco.

Que aunque es verdad q̃ ofendido
estoy, la estimo, y la quiero
tanto, que solo à quejarme
oy à la Corte me buelvo,
por vèr si acaso (ay de mí!)
se disculpa; que si llego
hablandola alguna noche,
siendo vos solo el tercero,
à oír satisfaccion, que antes
que ella la diga, la creo,
me irè à Flandes, consolado
de que sus disculpas llevo,
que haciendo amistades, sean
camaradas de mis zelos;
porque así estarè seguro
que ni el pesar, ni el contento
me maten; bien como aquel
que està herido de un veneno,
y otro veneno le cura;
que este es el ultimo estremo
de un hombre zeloso, pues
no puede, ni yo lo creo,
hacer de su parte mas
que decir: quejoso vengo
à creer quanto digais;
y pues que vivir no puedo,
haced que muera del gozo,

*o ya de dia o de noche
siendo vos solo el tercero*

si he de morir del tormento.
Ped. En dos empeños me pone
la merced que me aveis hecho
de valeros desta casa,
y de mí; y es el primero
el ampararos en ella;
y así, cortesmente ofrezco
casa, hacienda, honor, y vida,
Don Juan, al servicio vuestro.
El segundo es, ayudaros
en vuestro amor; para esto,
y para todo es forzoso,
supuesto que el ha de veros,
fiaros de esse criado,
que aunque ha poco que le tengo,
tengo del satisfaccion.
No hablo aora en vuestro pleyto,
que ya sabeis que un Don Luis
de Medrano, que era deudo
del muerto, es quiè se ha mostrado
parte. *d. Jua.* Yà nos conocemos
los dos. *d. Ped.* Pues esto dexado,
porque en efecto no quiero
hablaros en penas oys
de Doña Ana, lo que puedo
deciros, es, que ni el rostro
la he visto desde el suceso
de essa noche, ni en ventana,
ni en Iglesia, ni en passeio
de Prado, y Calle Mayor;
que es mucho para mí, siendo,
como soy, vecino suyo.

d. Jua. Fineza es, Don Pedro, pero
quien puede à mi asegurarme
que es por mí, y no por el muerto;
esse luto que ha vestido
su hermosura? *d. Pe.* **10** *10* què presto
à lo que le està por
discutir el entendimiento!

d. Jua. Què quereis? es mas honrado
el

el mal
d. Pedr. N
d. Juan. Y
quanto
quanto
qual es
que un
verdado
Pero le
restaba
se ha o
de la l
del So

10, del dia
porqu
que ha
averm

d. Juan. I
reneis
tan ta

d. Ped. A

Don
por de
una p
y he c
su apa
de las
es el C
estas
y Ma
esta d
desca

Arce. S

d. Ped. I
se hap
una c
con r
que i
que a
To

el mal, que el bien.

d. Pedr. No lo entiendo.

d. Juan. Yo sí, pues dudo del bien
quanto dice, y del mal creo.

quanto imagina, y mirad
qual es mas honrado, puesto
que uno siempre está tratando
verdad, y otro está mintiendo.

Pero lo que de la noche

restaba al nocturno velo,

se ha desvanecido ya,

de la hermosa luz huyendo

d. Juan. ~~del Sol~~, recogeos, y haced
del día noche. *d. Ped.* No puedo,

porque tengo à aqueſtas horas
que hacer, y antes agradezco
averme hallado vestido.

d. Juan. Desvelado galanteo
teneis, pues os recogeis
tan tarde, y bolveis tan preſto.

d. Ped. Ando por averiguar,
Don Juan amigo, unos zelos,
por dexar deſengañada

una pretenſion que tengo,
y he de ir al Parque, porque

ſu apacible ſirio ameno,
de las flores, y las damas

es el Cortesano Imperio,
eſtas mañanas de Abril,

y Mayo, y he de ir ſiguiendo
eſta dama; vos podeis

deſcanſar en tanto: Arceo?

Sale Arceo.

Arceo. Señor?

d. Ped. Haz que luego al punto
ſe haga en aqueſte apoſento

una cama, y eſto ſea
con recato, y con ſilencio,

que importa que nadie ſepa
que al ſeñor Don Juan tenemos

Tom. VII.

en caſa, y de ti lo ſio
ſolamente: à Dios.

Vase.

Arceo. Tú has hecho
conmigo lo que ſe ſuele
con los galeotes, y eſ cierto,
pues dellos nada ay ſeguro,
ſino lo que ſe fia dellos.

Juan. Yo me recaté de vos,

Arceo, haſta conoceros. *Vanſe.*

Sale Doña Clara, Inès, y criadas.

Inès. En fin, has dado en que has de ir
al Parque? *d. Cla.* Quieres ſaber

ſi puede dexar de ſer,

Inès? pues has de advertir,

que me ha dicho que no vaya

à el Don Hypolito, y creo

que fue alentar mi deſeo

para que mas preſto vaya:

pues ſi ayer, quando me habló,

que viniera me dixera,

preſumo que no viniera:

y ſolo porque llego

à perſuadirſe que avia

de obedecerle, me ha dado

tal gana, que he madrugado

dos horas antes del dia.

Inès. No es en noſotras oy nueva

eſta culpa, eſſe pecado,

que pecar en lo vedado

es patrimonio de Eva.

Pero no ſe lo que diga

deſte amor, deſte deſeo

de los dos, porque no creo

lo que à los dos os obliga.

Don Hypolito es un hombre,

por loco, y por maldiciente,

copocido de la gente

mas, que por ſu proprio nombre.

Tú (perdona que lo diga)

muger, en juſto, o injuſto,

O

muy

muy amiga de tu gusto,
de tu libertad amiga.
El à todos quiso bien,
tù a todos quisiste mal;
dime, amor tan desigual,
còmo ha de parar en bien?

d. Clar. Penstarás que me he enojado,
Inès, por averme dicho
su capricho, y mi capricho,
y antes gran gusto me has dado;
porque no hay para mi cosa,
como hombres de estraños modos,
y que al fin, me tengan todos
por vana, y por caprichosa:
Qué, quisieras que estuviera
muy firme yo, y muy constante,
fujera solo à un amante,
que mil desayres me hiciera,
pòrque se viera querido?
Eso no, el que he de querer
con sobresalto ha de ser,
mientras que no es mi marido:
y así, por darle oy
à Don Hypolito, quiero
ir al Parque, donde espero,
porque disfrazada voy,
pasear, hablar, reir,
preguntar, y responder,
ser vista, en efecto, y ver,
porque no se ha de admitir
al amante mas fiel
por el gusto que ha de dár.

Inès. Pues por qué?

d. Cla. Por el pesar
que yo le he de dár à él.

Inès. Y tienes mucha razon,
con lo qual hemos llegado
à la calle que fue Prado,
en virtud del hazadon.

d. Clar. Pues baxemos por aquí

à la de Alamos, que es
arrendajo del Pagès.

Inès. Parece que cantan. *d. Clar.* Si.

Vanse, y suena dentro musica.

Cant. Mañanicas floridas
de Abril, y Mayo,
despertad à mi niña
no duerma tanto.

Sale Don Luis, y Don Hypolito.

d. Luis. Solo haceros compañía,
Don Hypolito, pudiera
vencer de mi pena fiera
la grave melancolia.

d. Hyp. Por divertiros yo à vos
de vuestro primo en la muerte,
os traygo de aquesta suerte
al Parque, donde los dos
divirtamos la mañana.

d. Luis. Mas hermoso el sol parece,
porque embozado amanece
entre nubes de oro, y grana.

d. Hyp. Desde aquí podemos ver
la gente que va baxando:
que tierno va enamorando
Don Sancho allí à la muger
de aquel Letrado su amigo.

d. Luis. Que es amistad no se ignore,
porque otro no la enamore.

d. Hy. A un pleito està aquí; y yo digo
que parecer tomarà
de los dos, pues le conviene
verla à ella por el que tiene,
como à él por el que dà.

d. Luis. Maldiciente estais; què no
os reduzga yo! *d. Hyp.* Advertid,
que no ay hombre oy en Madrid
de mejor lengua que yo.
Aquella no es Flora? *d. Luis.* Sí.

d. Hyp. Harro es que à fiesta de à pie
aya venido. *d. Luis.* Por què?

d. Hyp.

d. Hyp. P
fino en
fue por
que lo
con lo
de alq
y bolv
Pues d
y està
Dixo
sin ca
en el c
y de r

d. Luis.
à Doñ
pues v
la sob

d. Hyp. I
cump
vino
de la
Y ella

esta d
aunq
no vi

d. Luis.

d. Hyp.
que a
que d

Sale Do

d. Clar.
en m

pero

Inès. Do

d. Luis.

mug

ni al

mas

d. Luis.

(-in)

d. Hyp. Porque en mi vida la vi,
fino en coche; por aquesta
fue por quien se ha presumido
que le dixo à su marido:
con lo que la casa cuesta
de alquiler, echemos coche;
y bolviendola à decir:
Pues donde hemos de vivir,
y està el dia, y la noche?
Dixo: Si el coche tuviera,
sin casa vivir podia;
en el coche todo el dia,
y de noche en la cochera.

d. Luis. Eso es como lo que passa
à Doña Clara de Ovalle,
pues viviendo àzia la calle,
la sobra toda la casa.

d. Hyp. Es verdad, y cierto dia,
cumpliendo el plazo, el casero
vino à pedirle el dinero
de la casa en que vivia.
Y ella dixo: ay tal traycion,
esta desvergüenza passa?
aunque yo alquilo la casa,
no vivo sine el balcon.

d. Luis. Qué diera, porque os oyera.

d. Hyp. Por eso no lo oirà, no,
que anoche la dixè yo,
que de casa no saliera.

*Salen Doña Clara, y Inès con mantos, y
con sombreros.*

Clar. Mejor mañana no vi
en mi vida. *Inès.* Ni yo, à fee,
pero tapate. *Clar.* Por qué?

Inès. Don Hypolito està alli.

d. Luis. Aveis visto en vuestra vida
muger mas ayrosa? *d. Hyp.* No,
ni al Parque jamás salio
mas asseada, y bien prendida.

d. Luis. Pues la donada, por Dios

q̄ no es muy mala. *d. H.* Embistamos
esta empresa, pues estamos
en el campo dos à dos.

Inès. Don Hypolito, y Don Luis
llegan à hablarnos. *Clar.* Repara
en que de ninguna suerte
respondas una palabra;

que no quiero que los dos
me conozcan. *Inès.* Si tapadas
estamos, y en este trage,
que es en el que todas andan,
còmo te han de conocer?

Clar. Si le respondo, en el habla,
que persuadirse que puede
estàr segura una Dama
solamente con taparse,
es bueno para la farsa,
mas no para sucedido.

d. Hyp. Señora Doña Tapada,
que à honrar el festin alegre,
que oy la Primavera traza
en este verde salon,
donde vivas flores danzan,
al son del agua en las piedras,
y al son del viento en las ramas;
de rebozo aveis venido,
dad licencia cortesana
à un hombre, para que os diga
que ha sido accion escusada
madrugar tanto, supuesto,
que arbitro del Sol, y el Alva,
essa negra sutil nube
trae consigo la mañana;
y à qualquier hora que vos
descubrierades la llama,
amaneciera, y tuviera
luz el dia, aliento el Aura.
No me respondeis por señas
me hablais? no me desagrada;
ni aun para pedir no hablais?

O 2

No,

No, pues fois la mejor Dama
que he visto en toda mi vida:
albricias me pide el alma
de que me ha deparado una
muger que no pide, y calla.

d. Luis. Y vos tambien professais
la Religion Cartujana?
Linda cosa! vive Dios,
que ha dos mil años que andaba
buscandoos; mas que seais
ruenta, zurda, coja, ò manca,
pedigüeña, melindrosa,
contrahecha, roma, ò calva,
desde aqui por vos me muero.

d. Hyp. Yà que me negais el habla,
como si huviera reñido
con vos, mostradme la cara:
ni esto tampoco? mirad
que dais á entender que es mala:
es verdad? yo no lo dudo;
mas muger tan estremada,
no ha menester perfeccion
mayor, que no hablar palabra.
Mas si yo no entiendo mal,
esto es decir que me vayas;
pero veis aqui que yo
no quiero entenderos nada;
que en mi vida he sido mudo,
y muy poco se me alcanza
desto de hablar por la mano:
què haceis? bolverme la espalda
arte de enseñar á hablar.

d. Luis. No vi muger en mi vida
de mejor gusto. *d. Hyp.* Su casa
sepamos, que vive el Cielo,
que he de verla, y he de hablarla
oy en ella, hasta saber
en què este embeleco para.

d. Lu. Sigamosla, pues. *d. Hy.* Sigamos,

que yà veis quanto me arrastra
una muger tramoyera;
pues el terlo solo es causa
de que à Doña Clara ame;
y aquesta, si no me engaña
la pinta, lo es mucho mas
que la misma Doña Clara.

Vanse, y salen Arceo, y Doña Lucia.

d. Luc. No me tienes que decir,
que no te has de disculpar
de hacerme anoche esperar.

Arc. No pude anoche venir,
vive Dios, Doña Lucia.

d. Luc. Pues què tuviste que hacer?

Arc. Si esto pudieras saber,
supieras que la fee mia
te trata verdad.

d. Luc. Pues què es
que yo saberlo no puedo?

Arc. No es nada.

d. Luc. Ofendida quedo:
dos veces de ti; porque
no venir anoche á verme;
oy venir, y no fiarme
un secreto, es agraviarme;
Arceo. *Arc.* No sè què hacerme;
ea, no aya secreto entero,
que eres dueña, y soy criado.

Anoche entrò rebozado
en mi casa un Cavallero,
por mi señor preguntando,
mas que has de callar advierte.
Este, pues, por una muerte
ausente està, y aguardando
à mi señor, me detuvo,
(nadie, en fin, lo ha de saber);
pues hasta el amanecer
hablando con èl estuvo.
Luego en casa se quedò,
donde dize que ha de estar

(mi-

(mira que lo has de callar)
 escondido, y solo yo
 lo se, que en fin soy secreto:
 Don Juan de Guzmán se llama,
 de la casa de una Dama,
 (que esto no oí bien en efecto)

faliendo una noche, dió
 à un Cavallero la muerte:
 y en fin, està desta fuerte
 retirado, donde no
 lo saben mas que los dos.
 Y pues me fio de ti,
 esto no falga de aqui.
 Bendito sea mi Dios,
 que sali deste cuidado.

d. Luc. Y yo por el darte quiero
 los brazos. Arc. Mas bien espero.

Sale Pernia.

Pern. A muy mal tiempo he llegado:
 ay tan gran bellaqueria!

Arc. Pernia à los dos nos vio.

d. Luc. Poco importa, porque no
 es muy zeloso Pernia:
 Mas vete de aqui. Arc. Si harè,
 y corriendo como un potro.

Bern. Doña Lucía, si otro
 entrara, como yo entrè,
 estaba bueno el honor
 desta casa? A mi Señora
 he de contar quanto aora
 passa, pues de tu rigor
 vengarme, ingrata, no espero,
 hecho estoy un fuego, un rayo:
 de quando acá así un Lacayo
 se prefiere à un Escudero?

d. Luc. Unas cartas me ha traído
 este hombre de un hermano
 que està en las Indias, y es llano,
 que el abrazo el porte ha sido,
 pues solo te quiero à ti.

Pern. Pues trueca el modo cruel,
 y desde oy quierele à el,
 y dame el abrazo à mi.

d. Luc. Si abrazaré, procurando
 hacer que calles, supuesto:
 mas mi señora.

Sale Doña Ana con manto.

d. Ana. Qué es esto?

Per. Es que andan aqui abrazando.

d. Luc. Hame traído Pernia
 nuevas de un hermano mio,
 y gozoso mi alvedrio
 tales estremos hacia.

Pern. Es, señora, caso llano,
 y creerla te conviene;
 para cada abrazo tiene
 Doña Lucía un hermano.

d. Ana. Salga, y mire si està puesto
 el coche, que es hora yá
 de ir à Missa: pues no vá
 presto? *Vase a espacio Pernia.*

Pern. Aquesto no es ir presto? *Vas.*

d. Luc. Tú, señora, tan dexada
 del alño, y la belleza,
 que fuera de la tristeza,
 vives de ti desdichada?

d. Ana. No ay consuelo para mí,
 ni me has de ver en tu vida,
 sino triste, y afligida.

d. Luc. Pues qué remedias así?

d. Ana. Quien te ha dicho q yo quiero
 remediar, sino sentir?

aunque si llego à advertir,
 que es el remedio primero
 del mal el sentir el mal,
 por sentirle mas, no se
 si al sentirle dexaré:
 pues es mi desdicha tal,
 que apeteciendo el morir,
 sin pretender resistirle,

por

*por que el sentir, del monix
es indicio vendadeno.*

110

Mañanas de Abril, y Mayo.

[por no dexar de sentirle,
le dexara de sentir.

Desde el dia que à Don Juan
en mi casa sucedió
aquella desdicha, y yo
veo que todos me dan
la culpa, sin merecilla,
tan muerta, y tan otra estoy,
que aun sombra mia no soy.

d. Luc. Si tan noble, como bella,
tu perfeccion me asegura
de callarlo, yo diré
que adonde està Don Juan sè.

d. Ana. Què neciamente procura
tu lisonja divertir
mi mal!

Salen Doña Clara, y Inès con manto, y sombrero.

Inès. Què es lo que tu pàsion hacer procura?

d. Clar. Què? llevar adelante una locura,
que aunque nada importara
el verme Don Hypolito de Lara,
por lo que se ha picado,
no ha de salir oy, no, deste cuidado.

Inès. Que ay gente mira.

d. Clar. Faltara à una muger una mentira,
que la saque de otra? Dama hermosa,
si quien dice muger, dice piadosa;
un rato (mal mi pena signifíco)
que me dexéis entrar aqui, os suplico,
mientras un hombre passa
essa calle; sagrado vuestra casa
sea de mi cuidado,
pues casa de deidad siempre es sagrado.

d. Ana. Holgarème por cierto
que sea, no sagrado, sino puerto,
pues la congoxa vuestra,
bien que os importa el ocultaros muestra.

d. Luc. Un hombre aqui se ha entrado.

d. Cla. Ay Dios! que es mi marido; y pues me ha dado
vuestra piedad licencia,

aquí

aquí he de retirarme; con prudencia
haced que una criada le despida,
porque me va la fama, honor, y vida.

d. Ana. Pues decid: d. Clar. Nada espero.

Entrase Inés, y Doña Clara, dexando el sombrero.
a Doña Ana.

d. Ana. Turbada me dexò con su sombrero.

d. Luc. Yo voy tras ella, porque no sea ganga;
y se eche alguna sabana en la manga.

Sale Don Hypolito.

d. Hypol. Perdonad, que à la esfera,
dofel florido de la Primavera,
donde son vuestros bellòs resplandores
la primera oficina de las flores,
pisar mi pie prefuma,
calzado mas de plomo, que de pluma.

d. Ana. Disimular, fingiendo enojo, intento;
quien os diò para tanto atrevimiento,
Cavallero, osadía?

d. Hypol. Yo la tomè de la ventura mia,
que hasta veros, divina
Deidad, vencer la nube, que cortina
de humo, ocultaba el fuego,
descanso no tuviera; y así luego
con el humo pasado,
y aora de esos rayos abrasado,
llorar, y arder prefumo;
arder del fuego, pues llorè del humo.

d. Ana. No entiendo, Cavallero,
estilo tan cortès, y lisonjero,
no sè que causa he dado
para que desta suerte ayais entrado:
en mi casa: si esfera

la llamais de la hermosa Primavera,
no introduzgaís en ella tal desmayo,
que espire su esplendor antes del rayo:
si humo seguis, que en sombras se resuelve,
no le esperéis, que el humo nunca buelve:
y si buscaís el fuego,
no os acerqueis a el, y bolveos luego,

que

Clar. Todo es vano,
Fue, y el qui-
tafol
dejo en mi mano.

Mañanas de Abril, y Mayo.

que no vive enseñado à acciones tales
el antiguo blason de estos umbrales.

d. Hyp. Vos, ni veros, ni oïros
en el Parque dexasteis, y el seguiros
à riesgo de ofenderos,
tambien fue por oïros, y por veros;

y aora advierto que fuera accion piadosa
oïros discreta, quando os miro hermosa,
porque si alli, sin veros, os oyera,
à la dulce harmonia suspendiera
el alma, y el sentido
de esta voz, que es veneno del oïdo:
y si hermosa os mirara,
sin oïros discreta, aqui postrara
alma, y vida en despojos
de esta luz, que es veneno de los ojos:
y así, porque no muera al advertiros
tan hermosa, me dà la vida oïros:
y así, porque no muera al conoceros
tan discreta, me dà la vida el veros:
de fuerte, que mi vida
està de un daño, y otro defendida.

Quedad con Dios, en fin, porque no quiero:
yà que he sido atrevido ser grosero;
pues ser grosero, culpa ^{en} mia avrà sido,
p. vuestra lo ha de ser ser atrevido. *Vase*

d. Ana. Ay cosa semejante!
que entre un hombre marido, y salga amante!
y de sus mismas penas descuidado,
llegue zeloso, y vuelva enamorado!

Salen Doña Lucia, Inès, y Doña Clara.

d. Clar. Fuesse? *d. Ana.* Si. *d. Clar.* Tus pies pido.

d. Ana. Vos teneis un finísimo marido.

d. Cla. Harto à Dios lo que passo en esto ofrezco,
pues sabe Dios lo que con el padezco.

d. An. Creyó, en fin, que era yo (raro suceso)
la Dama que siguió, que aun para esto
sirvió ~~el sombrero~~, y el estar con manto, *vesta reña*
y el ser los trages parecidos tanto,
que como en los conceptos repetidos,

De D. Pedro Calderon de la Barca.

113

se encuentran tambien dos en los vestidos.

Sale Pernia.

Pern. Ya està el coche esperando.

d. Ana. Lucia, mira aora

la calle. *d. Luc.* Bien podràs seguramente

salir. *d. Clar.* Aquessa vida el Cielo aumente.

d. Ana. Ved si serviros puedo

en otra cosa. *d. Clar.* Yo obligada quedo,

y no sè si ofendida;

pues lo que no pensè en toda mi vida

que suceder pudiera,

que es tener zelos yo, (quien tal creyera?)

acaso ha sucedido.

Inès. Pues dime, què has sentido?

d. Clar. Que aya este hombre à otra parte enamorado,

y en mi misma presencia requiebrado. *Vase.*

d. Ana. Nada oygo, nada miro, nada siento,

que para mi no sea otro tormento.

d. Luc. Pues què tienes aora?

d. Ana. Ver que en todos la suerte se mejora,

en todos convalece,

solo en mi de qualquier mal fallece.

Quando es culpada, halla esta la salida,

asì inocente pierdo yo la vida,

porque no està la culpa en que la culpa

se cometa, sino en no hallar disculpa.

Vanse, y salen Don Pedro por la puerta

derecha, y D. Juan por la izquierda,

que es la de su aposento.

d. Pedr. Seais, D. Juan, bien hallado.

d. Juan. Vos, Don Pedro, bien venido:

cómo en el Parque os ha ido?

d. Ped. Mal.

d. Juan. Cómo?

d. Ped. Como no he hallado

la Dama que iba à buscar,

y creo que son desvelos

de otro amante, cuyos zelos

ando por averiguar,

para que desengañado,

Tom. VII,

cure con dolor al pecho,

que es mi amigo el que sospecho;

y està yà desconfiado.

d. Juan. Es Doña Clara la Dama?

d. Pedr. Si. *d. Juan.* Y el galàn?

d. Pedr. Es un hombre

de buena opinion, y nombre,

Don Hypolito se llama;

y esto para otro lugar;

vos què aveis hecho?

d. Juan. Sentir,

desesperarme, morir,

sin poderlo remediar:

¿decid, què traza daremos

P

para

para que logre mi fe
 ver à Doña Ana? *d. Ped.* No sè,
 que no ay verlas: mas pensémos
 si avrá por donde. *Sale Arceo.*

Arceo. Señor,
 Don Hypolito, un tu amigo,
 te busca à fuera; testigo
 no puede venir peor,
 que el dirà quanto supiere.

d. Juan. Por lo que puede passar,
 presente tengo de estar
 à quanto aqui sucediere,
 à vuestro lado. *d. Ped.* No es justo
 que os vea; à vuestro aposento
 os retirad. *d. Juan.* Mucho siento:::

d. Ped. D. Juan, hacedme este gusto.

Retírase D. Juan, y sale Don Hypolito.

d. Hyp. Què ay, D. Pedro, cómo estais?

d. Ped. A vuestro servicio; y vos?

d. Hyp. Al vuestro.

d. Ped. Pues què mirais?

d. Hypol. Si ay aqui mas que los dos.

d. Ped. No; què quereis?

d. Hypol. Que me oygais:

Esta mañana salí

à esse verde hermoso sitio,

à essa divina maleza,

à esse ameno Paraíso,

à esse Parque, rica alfombra

del mas supremo edificio,

dosel del Quarto Planeta,

con privilegios de Quinto:

Esfera, en fin, de los rayos

de Iñabel, y de Philipo;

desde cuyo heroyco asiento,

siempre bella, siempre invicto,

están, Catholicas luces,

dando resplandor al Indio,

siendo en el jardin del ayre

ramilletes fugitivos.

d. Ped. En què parará el venir
 à contar lo que yo he visto?

Sale Don Juan al paño.

d. Juan. Sin duda, sabe que alli
 oy à su Dama ha seguido,
 y viene quexoso del;
 de todo estará advertido.

d. Hyp. De quantas al Alva dieron
 embidia en varios corrillos,

texiendo corros sin orden,

dando bueltas sin aviso,

una embozada hermosura

tal ventaja à todas hizo,

que obscureció con su sombra

las demás luces: yo he visto

salir al campo à traer rosas

de sus jardines floridos,

pero à dexar rosas, no,

sino oy, que al desperdicio

de un pie debió el campo quantas;

fueron al contacto altivo,

quedando blancos jazmines,

quedando marchitos lirios.

Baxaba por una cuesta

una muger, (què mal digo!)

un encanto si embozado,

disfrazado si un hechizo:

el sutil manto en zelages,

yà obscuros, y yà distintos,

ò negaba, ò concedia

el rostro: quando ha salido

mas hermosa el Alva, quando

se mostrò el Sol mas lucido,

que quãdo el Alva entre sombras,

que quando el Sol entre visos

dán recateada la luz,

y anda dudoso el sentido,

haciendo apuesta entre si,

si lo ha visto, ò no lo ha visto?

d. Ped. Todo esto vendrá à parar

en

en que Doña Clara ha sido,
 por venir à hablar con ella.
d. Juan. O qué cansados estílos!
d. Hyp. Coronaba sobre el manto
 los bien descuidados rizos,
 ayroso un blanco sombrero,
 por una parte prendido
 de un corchete de diamantes,
 sobre un penacho, que hizo
 lisonja al ayre, diciendo
 à sus alhagos rendido:
 Pues inclinada la frente,
 si à quanto me dicen digo,
 mejor que mi dueño, yo
 se obligarme de suspiros.
 El talle era bien sacado,
 y de buen gusto el vestido
 mas que rico; pero si era
 de buen gusto, qué mas rico?
d. Arce. Dexo aqui, por no cansaros,
 lo que en el Parque tuvimos;
 y voy à que la seguí
 à su casa, que atrevido
 entré en ella, que vi al Sol
 cara à cara, que rendido,
 lo que antes diera por verla,
 diera por no averla visto
 despues, porque de sus rayos
 mariposa mi alvedrio,
 entró enamorando el riesgo,
 salió alhagando el peligro.
 Esta, pues, mal lisonjeada
 beldad::: turbado lo digo.
d. Arce. Aqui es ello.
d. Juan. Escucha. *d. Ped.* Aora
 se va à declarar conmigo.
d. Hyp. Es una vecina vuestra;
 esta pared sola ha sido
 la que su esfera divide;
 y pues qué, como vecino,

es fuerza:::

d. Juan. Ay de mí! qué escucho?

d. Ped. Qué haré, si D. Juan lo ha oído?

d. Hyp. Que sepais quien es; decidme
 su nombre, porque atrevido
 pienso adorar su belleza;
 y para todo es arbitrio
 entrar, Don Pedro, informado,
 y mas de tan buen amigo.

d. Juan. Estaba por responderle
 yo::: *Arce.* Detente.

d. Ped. Quién se ha visto *A part.*
 en igual duda? qué haré?
 si quien es, aqui le digo,
 será alentar su esperanza;
 si lo niego, es desvario;

pues podrá saberlo de otros;

si el amor le significo

de Don Juan, su honor ofendo,

mas queden con buen estílo

un amor desengañado,

un honor seguro, y limpio,

y atajados unos zelos

con la verdad, sin peligro

de no decir la verdad:

mucho haré si lo consigo.

Don Hypolito; pues ya

vuestra relacion he oido,

oidme à mí, y agradeced

de que tan à los principios

os halle este desengaño:

La dama que aveis seguido,

Doña Ana de Lara es,

y mas que por su apellido,

ilustre por su virtud;

que esta casa que aveis dicho

es el Templo de la fama;

pareceme desvario

seguir este galanteo,

que os aseguro, os afirmo,

que intentais un imposible.

d. Hyp. Yo noticia os he pedido,
no consejo, y pues la llevo,
quedad con Dios, que si altivo
muriere mi pensamiento,
ofitado, y desvanecido
de atrevimiento tan noble,
què mas premio, que el castigo?

Vase, y sale Don Juan.

d. Juan. Decidme aora, Don Pedro,
que el Sol apenas ha visto
en esta ausencia à Doña Ana;
mas diréis bien, si ha salido
de su casa antes que el Sol
à ser del Parque prodigio.

d. Ped. No sè que os diga.

d. Juan. Yo sí.

d. Pedr. Què?

d. Juan. Que ~~perdido~~ *perdido* al peligro,

yà la he perdido dos veces,
yà verla, ni hablarla estimo,
haced que me busquen postas,
que esta noche (ha Cielo impio!)
he de bolver de una vez
la espalda. *d. Ped.* Mirad:::

d. Juan. Yá miro,

que en mi presencia hallo à otro
en su casa; (estoy sin juicio!)

y que en mi ausencia despues
sale (con razon me affixo!)

à ser vista, (què rigor!)

de donde trae (què martyrio!)

nuevo amor, ò quien quitara

del año este mas florido!

mas no tiene culpa èl,

yo sí, que una sombra sigo;

yo sí, que un aspid adoro;

yo sí, que amo un basilisco:

Mañanas de Abril, y Mayo,

noches para mi aveis sido.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Doña Clara afligida, y Inès.

Inès. Tù triste, tù pensativa,
melancolica, y suspensa;
tan bien ~~perdida~~, y tan mal
hallada contigo mesma?
Dònde, señora, està el brio,
el buen gusto, la belleza,
y el despejo? *d. Clara.* No lo sè;
y no es mucho (ay Dios!) q necia,
pues que no sé de mi vida,
de mis acciones no sepa.

Quien creerà de mì (ay ~~de mi~~)
que yo llore, y que yo sienta
desayres de un hombre? yo,
que tan altiva, y sobervia,
me llamè la vengadora
de las mugeres, sujeta

tanto à un desayre me veo?

Inès. Yo no sè que razon tengas
para tanto sentimiento;
pues si bien se considera,
èl te siguió à ti, y tù fuiste
la causa de la fineza.

Luego si estás ofendida,
y obligada tambien, sea
tu mal consuelo de otro;
supuesto que representas,
despreciada, y pretendida;
la zelosa de ti mesma.
Yà fue el cuidado por ti,
pues por ti en la casa entra
de la otra; y si se halla
tan empeñado con ella,
còmo se puede excusar
de andar galán? considera
que si has de olvidar à un hombre,
porque à una hable, y à otra vea,

no

[no ay que querer à ninguno,
que maldito de Dios sea,
señora, el que ay, que no diga
lo mismo à quantas encuentra.

d. Clar. Con todo esso, yà lleguè
(confiesso que anduve necia)
à darme por entendida
deste agravio con mis penas,
y me tengo de vengar.

Inès. De què suerte?

d. Clar. Escucha atenta:
un papel le he de escrivir,
disfrazandole mi letra, ✓
y escrivindomele tû,
en nombre de la encubierta
Dama, diciendole en el
quan obligada me dexa
su cortesía; y que quiero
hablarle à solas; que tenga
una silla prevenida,
y una casa donde pueda
verle esta tarde; el muy vano,
creido de su soberbia,
pensará que tiene lance;
y para que no le tenga,
irè yo, y serà buen passo
lo que harà quando me vea.

Inès. Y què consigues con esso?

d. Clar. Dos cosas; es la primera,
burlarme dèl; la segunda,
defengañarle, y que sepa
que fui la tapada yo,
porque no se delvanezca,
presumiendo que la otra
le diò ocasion de que fuera
tras ella, y su galanteo
profiga. Inès. Esta diligencia
no pudiera hacerse en casa?

d. Clar. Con venganza no pudiera.

Inès. No sè si aciertas en esto.

d. Clar. Comò? Inès. Yo te lo dixerà
si el, y aquel D. Luis no entraran.

d. Clar. Pues dissimula, no entiendan,
hasta este lance, que fuimos
las tapadas.

Salen Don Hypolito, y Don Luis.

d. Hypol. Considera,
Don Luis, que importa sacarme
presto de aqui.

d. Luis. Si harè. d. Clar. Era,
señor Don Hypolito, hora
de veros? tan larga ausencia?
desde ayer no me aveis visto.

d. Hyp. Solo pudiera essa quexa
hacer mi ausencia feliz;
que es sutil estratagema
de amor, que una pena misma
hacerse lisonja sepa.
Mas no vine esta mañana,
presumiendo que estuvieras
en el Parque, como anoche
dixiste. d. Clar. Detèn la lengua;
pues si anoche me dixiste
que de casa no saliera,
avia de salir de casa?
Jesús! de mí no se crea
tal desemboltura, tal
livianidad de mi obediencia.

d. Luis. Harto le encarezco yo
à Don Hypolito essa
verdad, y quan obligado
debe estar de essa fineza,
y aun el la conoce bien,
pues la paga con la mesma.

d. Clar. Luego el al Parque no fue?

d. Hyp. Jesús! pues tal de mí piensas,
sabiendo que para mí
no ay, Clara, holgura, ni fiesta
donde tû no estás? d. Clar. Y yo
lo creo, como si lo viera;

pues

pues si tú huvieras estado
oy en el Parque, oy huviera
estado en el Parque yo;
claro está, y es cosa cierta,
pues si yo en tu pecho vivo,
y tú en el pecho me llevas,
contigo huviera yo estado,
disfrazada, y encubierta.

d. Hyp. Qué fácil es de engañar
à la muger mas discreta! *Ap.*

d. Clar. Que sea bobo el mas bellaco
de los hombres! *A part.*

Inès. Hombres, y hembras,
así unos à otros se engañan,
quando que se quieren piensan.

Hacele señas Don Luis à Don Hypolito.

d. Luis. Aunque es el primer precepto
de amor no estorvar; licencia
me daréis para que os diga
que unos amigos me esperan,
donde es preciso llevar
à Don Hypolito; esta
ausencia os deba el ser yo
tan vuestro criado. *d. Clar.* Cessa,
Don Luis, que no es esta sala
donde hablar la parte es fuerza
por Procurador: si él quiere
hablar, hable, y no por señas:
Id, Don Hypolito, à Dios,
que esta casa es siempre vuestra
para iròs, y para estaros,
pues siempre de la manera
que abierta para que entreis,
para que os vais está abierta.
Pon esos hombres, Inès,
en la calle, y luego cierra
las puertas.

d. Hyp. Escucha. *d. Clar.* Yo
escucharte? *d. Luis.* Considera
que si yo tuve la culpa,

no ha de tener èl la pena.

d. Clar. Yo no me enojo con èl,
ni con vos; doy la licencia
que me pedis: mucho hago
en no declarar mis quejas,
porque estoy muy enfadada
en verlos hablar por señas.

Vanse Doña Clara, y Inès.

d. Hyp. Qué os parece, Don Luis,
deste amor, desta fineza?

d. Luis. Que vos aveis reducido
à precepto, y obediencia
la condicion mas rebelde
de una muger: quien creyera
que Doña Clara llegara
nunca à verse tan sujeta,
que no saliera de casa,
por decir que no saliera?
en fin, vos lo rendis todo.

d. Hyp. Yo tengo notable estrella
con mugeres. *d. Luis.* Bien se ve,
pues aveis triunfado desta:
pero decidme, à qué efecto
ha sido toda la priessa
de que salgamos de aqui?

d. Hyp. Tan mal mi dolor lo muestra,
que ha menester explicarle,
mas que el afecto, la lengua.
No os dixe, que la tapada
vi en su casa descubierta,
donde, porque entrara yo,
os quedasteis à la puerta?
No os dixe como la hablé,
y que es entendida, y bella;
sin que subsidios de hermosa
den escusados de necia?

No os dixe como informado
de Don Pedro, dixo que era
rica, y noble? *d. Luis.* Si.
d. Hypol. Pues como

du

dudais donde voy? no es fuerza
que vaya á estar en su calle?
no digo bien, en la esfera
luciente del mejor Sol:
à cuya dulce violencia
arde abrasada la pluma,
y derretida la cera.

d. Luis. No creéis al desengaño
de decir Don Pedro que era
la pretension imposible,
por su virtud, y sus prendas?

d. Hyp. Si es esta otra parte mas
para ser amada, esta
es oy la que mas me anima,
es oy la que mas me alienta.

d. Luis. Pues, y la comodidad?

d. Hyp. Pues no es comodidad esta?
si es rica, noble, y hermosa,
de buena opinion, y honesta,
y puedo dentro de un mes
estar casado con ella?

Sale Inès con manto.

Inès. Apriessa escrivì mi ama
el papel, y mas apriessa
yo tras ellos me he venido;
y cogiendoles las bueltas,
hasta la calle he llegado
de la Madama, y aun esta
es su casa; alli se paran;
yo no quiero que me vean
tras ellos, porque no echen
de ver que los seguí; sea
otra vez de mi delito
fagrado su casa mesma.

d. Hyp. Esta es la calle feliz;
pero quièn dudar pudiera
que avia de vivir Flora
en la calle de las Huertas?
Este es el balcon por donde,
en tornasoles embuelta,

sale el Alva, à todas horas
de jazmines, y azucenas
coronada, pues el dia
en sus umbrales despierta.

Inès. Yà de que los he seguido
desmentida la sospecha
esta; darele el papel,
como mi ama lo ordena:
buelvo à penar en lo mudo.

d. Luis. Una muger encubierta
ha salido de tu casa.

d. Hyp. Y àzia nosotros se acerca.

d. Luis. De las dos debe de ser,
pues q̄ buelve à hablar por señas.

d. Hyp. Estas mugeres, sin duda,
en casa el habla se dexan,
quando salen della, pues
solo hablan dentro della.

Es à mi? Si. Pues yà estoy
aqui, què quieres? espera,

muger. *d. Luis.* Aquello es decir
que no la sigais. *d. Hyp.* Ligera
bolviò la espalda, avisando
que calle, y el papel lea.

Lee. El mayor argumento de la no-
bleza fue siempre la cortesia, la
vuestra me asegura la verdad de
todo; y assi, os he menester para
fiar de vos un secreto: tened una
silla para luego en San Sebastian,
y una casa donde pueda hablaros.
Dios os guarde. *La Dama muda.*
Què decis deste papel?

decid agora que crea

à Don Pedro, y que desista

de la pretension. *d. Luis.* Empresa
notable seguis. *d. Hyp.* No os digo

que yo tengo linda estrella

con mugeres? *d. Luis.* Y què aveis
de hacer?

d. Hyp.

d. Hyp. Todo quanto ordena;
y así, entre los dos partamos
aora las diligencias,
que este es oficio de amigo;
id, Don Luis, por vida vuestra,
pues venimos sin **criado**,
por la filla, y esté puesta
al punto en San Sebastian,
como dice, y quando venga,
le direis, que por no dár
de aquesto à un criado cuenta,
os la di à vos, porque hagamos
la necesidad fineza,
que yo os espero en mi casa.

d. Luis. Y si Doña Clara acierta
à ir allà? *d. Hyp.* Aveis reparado
bien; que gran disgusto fuera
que ella llegara à saberlo;
què harèmos?

d. Luis. Pues que es tan cerca
la casa deste Don Pedro,
mejor es llevarla à ella.

d. Hyp. Es verdad, prevenid vos
la filla, por vida vuestra,
mientras prevengo la casa.

d. Luis. Oid, de la suya mesma
orras dos salen. *d. Hyp.* Mirad
si lo han tomado de veras,
no malogrèmos la dicha,
vamonos sin que nos vean,
que estando aqui, podrá ser
que ir à otra parte no quieran.

d. Luis. Voy à prevenir la filla. *Vanse.*
Salen Pernia, Doña Ana, y Doña Lucia.

d. Luc. Què es, señora, lo que intentas?
en este trage de casa
sales? *d. An.* A esto amor me fuerza;
en la casa de Don Pedro
he de entrar; yà estoy resuelta,
hasta saber si Don Juan
en ella se oculta, ò cierra.

d. Luc. Pues dòn de vàs? esta es
la casa. *d. An.* No eres muy necia;
pasa de largo, porque
deslumbremos las sospechas;
si acaso me ha visto alguno
salir de casa, no entienda
que à essorra voy: ay Don Juan
ay amor, lo que me cuestras!

Vanse.

Salen Don Juan, y Don Pedro.

d. Ped. Notable fois, por cierto.

d. Juan. No lo he de ser, D. Pedro, si estoy muerto
de zelos, y de agravios,
las manos sin accion, la voz sin labios?

d. Ped. Si yo de vuestros zelos
oy traygo averiguados los rezelos,
y deshecho el engaño,

què os quexais? *d. Juan.* Para mi no ay desengaño.

d. Ped. Pues yo puedo deciros,
que solo por serviros,
aora cauteloso,

y con vuestro poder, Don Juan, zeloso,
de uno, y otro criado,
en casa de Doña Ana me he enfermado,

fi

si salió esta mañana
al Parque; y dicen todos que Doña Ana
solo à Missa ha salido
en su coche à las once, y nadie ha oido
que lo contrario diga.

d. Juan. Pues quien à Don Hypolito, le obliga;
Don Pedro, à aver mentido?

d. Ped. Assegurad vos bien vuestro partido;
pero no averigüeis tan neciamente,
puesto que mienta el otro, por què miente.

d. Juan. Quereis ver quan atento
estoy à mi dolor, y à mi tormento?
pues con creer el daño como à daño,
me ha sossegado en parte el desengaño;
y asì, aunque no queria
ver à Doña Ana al espirar del dia,
verla, y hablarla quiero,
y decir, yà que muero, por què muero,
quexandome de todo.

d. Ped. Pues yo os dirè, yà que asì estais, el modo
que me parece que ay de prevenilla:
vos aveis de escrivilla
un papel, que ha de darle esse criado: -
mas luego lo dirè, porque han llamado.

Sale Arceo.

Arceo. Hasta aqui Don Hypolito se entra.

d. Ped. Yà veis lo que perdeis, si aqui os encuentran;
yo faldrà à recibillè.

d. Juan. Eso no, porque yo tengo de oille.

d. Ped. Pues no os fiáis de mi? d. Juan. Yo sì me fio,
mas es desconfiado el valor mio.

d. Ped. Yo estoy tan satisfecho
del honor de Doña Ana, que sospecho,
que viene à retratarse;
y asì, muy poco llega à aventurarse,
retiraos. d. Juan. Piedad, Cielos,
escuche dichas quien escucha zelos.

Retirase Don Juan, y sale Don Hypolito.

d. Hypol. Don Pedro, siempre vengo
à vos, ó con el mal, ó el bien que tengo.

yá que de vos me fio,
 amparadme, pues sois amigo mio.
 Doña Ana::: *d. Ped.* Ay semejante
 confuson! no paséis mas adelante;
 no teneis que decirme,
 que vuestra pretension constante, y firme
 es tal, que yo la creo como es justo.

d. Hyp. Lexos dais de mi dicha, y de mi gusto;
 que es lo contrario lo que hablaros quiero.

d. Ped. Cielos, què es esto?

d. Juan. Hasta escucharlo espero.

d. Ped. Què he de hacer? porque temo
 que passe este negocio à mas estremo.

d. Hypol. Doña Ana, en fin:::

d. Juan. Quièn mi desdicha ignora?

*Cierra Don Pedro la puerta del aposento donde
 està Don Juan.*

d. Ped. Esperad un instante: hablad aora.

d. Hypol. Por què cerrais?

d. Ped. No quiero que essa puerta,
 quando fuera me voy, se quede abierta:
 con esto assegurado *A part.*

aquí de dos cuidados un cuidado;
 zelos, y riesgo le han buscado, Cielos,
 estorve el riesgo, yá que no los zelos.

d. Hyp. Doña Ana, pues, este papel me escribe;
 que busque donde hablarla me apercibe;
 y pues mi dicha passa
 tan adelante, dadme vuestra casa,
 adonde pueda vella;
 tapada vendra á ella.

Yo he menester à Arcco,
 que esse venga conmigo, que desseo,
 mientras llega, advertido,
 tener algun regalo prevenido;
 y pues que la respuesta
 ha de ser ayudar dicha como esta,
 quedad con Dios, que con el bien que toco,
 loco debo de estàr, si no voy loco.

d. Ped. Oid, mirad.

d. Hyp.

d. Hypol. No me dexa mi deseo,
ni le espereis, que yo me llevo à Arceo. *Vase.*

d. Ped. Què harè, de dos amigos empeñado,
si uno me busca, y otro està encerrado,
y ambos de mi se fian? triste llevo
à abrir las puertas, y en las dudas ciego:

Abre la puerta, y sale Don Juan.

Don Juan, viendo que aqui (confusion brava!)
una desdicha, y otra oy os buscaba
en deshecha fortuna,

quise de dos embarazar la una;
y porque no salierades restado,
yà que zeloso::: *d. Juan.* Todo fue escusado,
que oyendo lo que oi, aunque estuviera
abierto, no saliera;

pues à tal defengañò, cosa es clara,
que esperarà hasta verle cara à cara,
necedad en el Mundo introducida;
solicitar lo que quitò la vida.

d. Pedr. Esta aora es mi duda,
yo no sè como à tanto empeño acuda;
Don Hypolito (ay Cielos!) este dia
de mi su gusto, y vuestra pena fia,
mi obligacion en vuestras manos dexo,
què hicierades? (ay Dios!) dadme consejo.

d. Juan. Yo no sè lo que hiciera,
si vos, Don Pedro, fuera
en un caso tan nuevo;
mas siendo yo, bien sè lo que hacer debo;
que es, aunque el alma en zelos se me abraza,
el respeto guardar à vuestra casa;
mas fuera della le darè la muerte,
yà que el duelo de amor es ley tan fuerte,
que dispone severa,

que ofenda la muger, y el hombre muera.

d. Pedr. Vos no aveis de salir de aqui.

d. Juan. Es en vano,

que he de salir. *d. Ped.* Vuestro peligro es llano.

d. Juan. Y esotro no lo es? quereis que vea
oy mis desdichas yo? pues asì sea,

Q2

que

Hyp.

Mañanas de Abril, y Mayo.

que aqui me estarè, digo,
y que de mi dolor ferè testigo;
venga Doña Ana, de otro enamorada,
y, mucho iba à decir, no digo nada.

d. Pedr. Eſſo tampoco es juſto.

d. Jua. Pues ni irme, ni quedarme, no os dà guſto;
(eſtoy perdido, y loco)
què quereis? *d. Pedr.* No lo sè.

d. Juan. Ni yo tampoco.

d. Pedr. Solo deciros quiero,
que aunque como deſdichas las eſpero,
eſtoy tan conſiado
del honor de Doña Ana, que he penſado
que eſte ſe deſvancece,
ò que ſu amor algun error padece.

d. Juan. Conſianza tan vana
de què os nace? *d. Pedr.* De ſer quien es Doña Ana,
que es muger principal.

d. Juan. Necio anduviſteis,
ſi antes, que principal, muger dixiſteis;
y ved ſi engaño avrà, que yà han entrado
dos mugeres. *d. Pedr.* Yo eſtoy deſeſperado,
pues conſultando eſtremos,
tratando mucho, nada reſolvemos;
y yà el lance llegó, no sè què hacerme;
eſcondeos. *d. Juan.* Yo no tengo de eſconderme.

d. Pedr. Pues quereis que aqui os vean?

d. Juan. Avrà deſdichas que mayores ſean?

d. Pedr. Haced eſto por mî, haſta que ſepamos
la verdad, y deſpues los dos muramos
en la deſenſa del agravio vueſtro.

d. Juan. Mi amiſtad aſi os mueſtro;
pero con condicion (deſdicha grave!)
que à aqueſta puerta he de quitar la llave,
y ha de eſtår ſiempre abierta. *Vaſe.*

Salen Doña Ana, Doña Lucia, y Pernia.

Mad. Luc. Oye, Pernia, quedefe à la puerta.

Vaſe Pernia.

d. Ana. Señor Don Pedro Giròn,
muy admirado eſtareis

de ver oy en vueſtra caſa
entrarſe aſi una muger.
Galàn, y diſcreto ſois,

Y.

y como todo, sabeis
que estremos de amor obligan
à mas estremos; y pues
de alguno se han de fiar;
de quìen, Don Pedro, de quìen
mejor que de vos, que sois
noble, entendido, y cortès?

Descubrese.

d. Ped. Yà no me queda esperanza,
Doña Ana, vive Dios, es.

d. Juan. Y querràn que calle yo:
mas puesto que así ha de ser,
arded, corazon, arded,
que yo no os puedo valer.

d. Ana. Yà que con vos declarada
estoy, Don Pedro, sabed,
en lagrimas, y suspiros,
mis desdichas de una vez.

Y pues sabeis que he venido
à vuestra casa, entended
(quanta verguenza me cuesta!)
yà, señor Don Pedro, à què:
Un hombre vengo à buscar,
porque de muy cierto sè
que le puedo hallar en esta aqui.

Sale Don Juan.

d. Juan. A Dios, Don Pedro, porque
darme tormento de zelos,
y querer que calle, es
nuevo rigor; yo confieso
que es mi delito querer,
si esso pretendéis de mi:::

d. An. Don Juan, mi señor, mi bien.

d. Jua. Doña Ana, mi mal, mi muerte.

d. An. Dame los brazos. *d. Jua.* Deten:
no con los brazos añadas
al tormento otro cordel,
pues yà he dicho la verdad.

d. Ped. No sè, vive Dios, què hacer:
mas porque ni uno èntre, ni otro

salga, el passo cerrarè.

d. Jua. No cerreis, porque he de irme.

d. An. No has de irte: si cerreis.

¿Pues còmo tan riguroso,
còmo tan tyrano, pues,
agradeces de essa suerte
averte venido à ver?

d. Ju. A quìen? *d. An.* A ti, porque supe
que aqui estabas. *d. Jua.* Bien, à fè;

buenà disculpa has hallado:

hà fiera! hà ingrata! hà cruel!

què pronto vive à mentir
el ingenio en la muger!

d. Ana. Don Juan, si de las passadas
ofensas, al parecer
justas, te dura el enojo,
y huyes de mi, (ay Dios!) porque
estàs engañado, yà
te vengo à satisfacer.

Aquel hombre, à quien le diste
la muerte: *d. Jua.* Yo no hablo del;

mira, mira tus engaños,
quales han llegado à ser,
pues quexandome de uno,
à otro respondes; y pues
son tantos, que unos à otros
se embarazan, no me des
satisfaccion de ninguno,
que mejor serà tener
quexa de todos, que al fin,
està mejor puesto aquel,
que antes que mal satisfecho,
se queda quexoso bien.

d. An. No te entiendo, y si es la causa
que yo imagino que es
la que tñ sientes, señor,
de què te quexas? de què?

2. què nueva causa te he dado?

Pero si no puede ser

darla yo, què nueva causa

te

te ha dado mi estrella? ten
el passo, y dime, què es esto?

d. Juan. Trayciones tuyas; si bien,
no siento que sean trayciones,
porque te llego á perder;
pues lo que llego á sentir,
solo (he de decirlo) es,
que otro merezca en un dia
lo que en ~~tuos~~ no alcancé) *anos*

á merecer yo, y en fin,
me consuela en parte, que
él no te ha llegado á amar,
pues te llega á merecer,

d. An. Si mi desdicha, Don Juan,
te ha sabido disponer
otra evidencia aparente,
que yo no alcanzo, ni sé
cómo he de defengañarte?
cómo te he de responder?

Vive Dios, que te han mentido. *V*

d. Juan. Es verdad, contigo hablè.

d. Ana. Quièn te lo dixo?

d. Juan. El galán
à quien tú vienes á ver

d. An. Yo á verte à ti, D. Juan, vengo.

d. Juan. Es verdad, dices muy bien.

d. An. Porque supe que aquí estabas.

d. Jua. De quièn pudiste? de quièn?

d. An. Desta criada. *d. Jua.* Por quanto

llegara el testigo á ser,

que no fuera tu criada;

que criadas, y amas teneis

pacto explicito á mentir.

d. An. Esta es verdad.

d. Juan. Quièn tal cree?

d. Ana. Quien quiere bien.

d. Juan. Pues yo quiero

muy mal por aquesta vez.

d. Ana. Pues muera de desdichada.

d. Juan. Y yo de infeliz tambien.

Dentro Arceo.

Ar. Abran aqui. *d. Jua.* Esto es peor.

d. Ped. No sè, vive Dios, què hacer,
que Don Hypolito viene.

d. Juan. Quieres, ingrata, saber
si me has mentido. pues este
el galán que buscas es.

d. Ana. Yo me huelgo de que sca,
puesto que no puede ser
el que busco, el que imaginas:
Abrid, Don Pedro, éntre, pues,
y sepa Don Juan, que miente
el que contra mi altivéz
baxo concepto ha formado.

d. Ju. Plegue á Dios; y aquesta vez,
ò por vivir, ò morir,
escuchando te estaré,
supuesto que es yà mi vida
el juego del esconder. *Escondese.*

V Abre Don Pedro, y sale Arceo con una
fuente de dulces.

Arceo. Tanto tardan en abrir
à quien llama con los pies,
que es señal que trae algo
en las manos? vive diez,
que queda saqueda toda
la tienda del Portuguès:

Yà Don Hypolito viene,

señora: pero qué vén

mis ojos! Doña Lucia

en mi casa? *d. Luci.* Aquesta vez,

por el chisme de una Dueña,

muertes de hombres tra de haver.

Sale Don Hypolito.

d. Hyp. Si avrá yà Don Luis llegado
con la filla? Si, pues ver
puedo la dama: (Ay amor!)
todo ha sucedido bien.

Seais, señora, bien venida

à este, aunque humilde dosèl

del

del Mayo, y el Sol, yà esfera
de verdor, y rosicler.

d. Ana. Cielos, que passa por mîl
este el marido no es
de la que oy se entrò en mi casa?

d. Juan. Quien viò lance mas cruel!
d. Ped. Mal se và poniendo todo,
lo que resuelva no sè.

d. Hyp. Don Pedro, no tan penada
tengais à esta dama; ved
que por vos no se descubre.

d. Ped. Yo, por no estorvar, me irè;
mas sera à estàr à la mira.

d. An. Don Pedro, no os ausenteis,
porque aveis de ser aqui
de quanto passare Juez:

Cavallero, à quien apenas
vi, pues si os vi, à penas fue,
yà que por vos las padezco,
conocíisme! *d. Hyp.* No, y si, pues
en este instante os conozco,
y os desconozco tambien.

Conozcoos, pues, que quien sois,
muy bien informado, sè;

y desconozcoos, señora,
porque de esta suerte habéis.

Si os ví en el Parque primero,
y en vuestra casa despues:

si para venir à hablaros,
llamado fui de un papel,

y si aveis venido adonde
yo os traygo, cómo, o por qué

así os extrañais de verme,
donde me venís à ver?

d. Ju. Querrán Doña Ana, y D. Pedro
que esto llegue à oír, y ver,
y no falga: vive Dios,
que infamia del amor es.

d. Ana. Yo à veros à vos? mirad
lo que decís, no busqueis

defengaños, que à vos solo
mal el saberlos estè.

Yo en mi vida al Parque fui!
ni en el os vi, ni os hablé!

si os entraíeis en mi casa
no me preguntéis à qué;
que aunque lo puedo decir,
vos no lo podeis saber,
que aveis de ser el postrero
que el defengañto toqueis:
basta decir que engañado
estais, y que me dexéis;
que puede ser, sea causa
de todo vuestra muger.

d. Hypol. Mi muger? aora conozco
de que ha podido nacer
vuestro enojo; yo hice mal
en traeros aqui; haced
la desecha norabuena,
pero no me acumuleis
que soy casado, que es susto
de que jamás sanaré.

d. Ped. Yà, ni aun à mentir acierta
Doña Ana. *d. Juan.* Ni yo à tener
paciencia; pero si falgo,

y à Doña Ana la destruyo;

y a mi me pierdo tambien,
sin efecto, pues enmedio
han de estàr su criado, y el,
y es hacer ruido no mas,
dexando la duda en pie;
pues sufrirlo, es imposible,
que quien ha podido, quien,
oir requebrar à su dama?
aya un medio entre los tres,
como yo solo me pierda;
donde::: pero esto despues
ha de decir el suceso,
ya he visto como ha de ser. *(Vas.)*

d. Ana.

d. Ana. Dexadme, señor, por Dios;
y porque mejor mireis
que huyo de vos, y lo mas
à que se puede atrever
una muger como yo,
à voces digo, que quien
en este aposento està,
mi dueño, y mi amante es,
y es à quien vine à buscar,
y es à quien yo quiero bien;
porque à vos no os escribí,
ni os vi en mi vida, ni hablè;
desmintiendo de esta suerte
su peligro, y mi desdèn. *Vase.*

d. Hyp. Cerrò la puerta; quièn viò
mas tramoyera muger?
desde el punto que la vi,
enredadora la hallè.

d. Ped. Bien cuerda resolucion
tomò Doña Ana, porque
con esto estorva que salga
Don Juan, que es lo que à temer
lleguè siempre.

d. Hyp. Estoy confuso,
y que he de decir no sè.

Sale Don Luis.

Luis. Yo llego à muy buena hora;
Don Hypolito, ài està
aquella señora yà
en la silla. *d. Hypol.* Què señora?

d. Luis. La que esperais.

d. Hypol. Què decis?

d. Luis. Que tomò en San Sebastian
la silla, y que ài fuera està.

d. Hyp. Engañado estais, Don Luis;
porque la dama à quien yo
vengo à ver, yà estava aqui
quando vine. *d. Luis.* Como así,
si aora conmigo llegò
en la silla la muger

que oy en el Parque encontramos,
à quien seguimos, y hablamos?

d. Hyp. Eso como puede ser,
si la misma, destapada,
aqui la he visto, y hablado,
y en este aposento ha entrado?

d. Luis. No quiero deciros nada,
fino que entra yà. *d. Hyp.* Por Dios,
que es rigurosa mi estrella.

Sale Doña Clara, y Inès tapadas.

d. Luis. Aora decid si es aquella.

d. Hyp. O es ella, ò ellas son dos.

d. Ped. Veis, Don Hypolito, veis
como la dama que estava
oy aqui, à vos no os buscaba?

d. Hyp. Quitarme el juicio quereis;
muger, dos veces tapada,
que à mi desecha fortuna,
por si se me pierde una,
se me embja duplicada,
~~no me hablaito~~ en el Parque oy?
no eres tù la que seguì?
y la que en tù casa vi?
confuso otra vez estoy.

*Hasta aqui à todas las preguntas res-
ponde por señas, y aora se descubre.*

d. Clar. Yo soy, el mi Cavallero,
yà que descubierta os hablo,
aquella habladora muda,
por las lecciones de un manto,
que viendo que era muy poca
victoria, muy poco aplauso
de toda aquesta muger
un hombre no mas, buscando
ocasion de que alcanzàra
sola una parte del lauro, up
le quise dár de ventaja
la discrecion à mi garbo. up
Bien pensò vuestra merced,
muy necio, y muy confiado,

que

el quitado en una no. //

que tenia muerta al buelo
la hermosura de los campos;
pues no señor Para-todos,
y conozca escarmentado,
que ha dado vuestra merced,
por lo entendido, ó lo raro,
mala cuenta de su amor,
pues dexa este defengaño
vengada á la hermosa Filis
de los desdenes de Fabio.
Pues quando fuera verdad
que yo le amara, pues quando
fuera verdad, que zelosa
aqui le huviera buscado,
el verme vengada solo
me huviera el amor quitado.
Yo lo estoy con que aya visto,
que los zelos que me ha dado,
han sido conmigo misma;
pues nadie pudiera darlos
á este tallo, que no fuera
su mismo desembarazo.
Enbayne vuestra merced
todo esse grande aparato
de dulces de Portugal,
que le han salido tan agrios;
que no es la boda por oy;
pero agradezca el cuidado
que en ella ha puesto el señor
casamentero del diablo;
que cierto que de su parte
nada faltó, porque ha estado
con mucha puntualidad
con la tal filla esperando,
y hizo muy bien el papel,
encaréciendo el recato;
porque es amigo muy fino
del que es amante muy falso.
Con esto á Dios, y ninguno
me siga, que si echo el manto,

Tom. VII.

si buelvo lá calle, si otro
embeleco desembayno,
les haré creer que soy
otra dama, aunque al estrado
me entre de vna mesurada,
como esta mañana, quando
le hizo creer que era otra

Solo un sombrerillo blanco. Vase.

d. Hyp. Oye, aguarda, espera, escucha.

d. Lu. En toda mi vida he hallado
hombre de tan buena estrella
con mugeres. d. Hyp. Qué burlado
esteis, quando estoy muriendo!
Detente, Ines. Ines. Será en vano,
que vamos muy enojadas. Vase.

d. Hyp. No sé qué hacer en tal caso;
mas si sé, que es apelar
de todo al desembarazo,
defengando oy la una,
y la otra despues amando.

d. Ped. Gracias a Dios, que con esto
yá los zelos se acabaron
de Doña Ana, y de Don Juan;

pues todo lo han escuchado;
y mi amor, pues Doña Clara
viene á Hipolito buscando:
Cielos, sin querer, he visto
mis zelos, averiguados.

Ar. Y si el galán, y la dama
están yá defengados,
aqui acaba la Comedia.

d. Ped. Oisteis ya el defengaño,
Don Juan? Sale Doña Ana.

Ar. Ana. No soy tan dichosa
yo. d. Ped. Como así?

d. Ana. Como quando
yo entré, solo vi un hombre
que atrevido, y temerario
se echaba por la ventana:
que ay, señor, á esos texados.

R

Ar.

Acto.

Ar. Pues no acaba la comedia?

d. Ped. Què riguroso, què extraño
afecto de amor, y zelos!
èl iba à salir al passo;
seguir à los dos importa,
no suceda algun fracaso. *v.e*

d. Ana. Grande desdicha es la mia,
pues quando vengo buscando
oy, Don Juan, finezas tuyas
solas mis desdichas hallo.

Quando te figuen sospechas,
tù las estás esperando
firme; y buelvas las espaldas,
si te figuen desengaños?

Què muger es esta, Cielos,
que oy en mi casa se ha entrado?
què hombre es este, que asegura
que yo le vengo buscando?

si O nunca en el tiempo huviera,
si ò nunca huviera en el año,
si es que la culpa han tenido
de enredos, y enojos tantos,
las mañanas floridas
de Abril, y Mayo.

JORNADA TERCERA.

obscuras

Sale Don Juan como à obscuras.

d. Jua. Nada me sucede bien;
què roca avrá que contraste
tanta avenida de penas,
tantos golpes de pesares?
Del aposento en que estaba
por testigo de mis males,
imposibles de sufrirlos,
y imposibles de vengarme,
zeloso, y desesperado,
salir pretendo à la calle:
à esperar aquel galán
tan feliz, que coronarse

pudo de tantos favores,
de dichas que son tan grandes.

Echème por la ventana,
porque allí no me estorvassen
la venganza de mis zelos,
presumiendo que era facil,
ganando desde el texado
de la puerta los umbrales;
y saltando del à un patio,
donde la ventana sale,
perdi el tino, y di à otra casa;
pero parece que abren
una puerta, y entra gente,
y con las luzes que traen
percibo mejor las señas:
Ay suceso semejante?
vive Dios, que esta es la casa
de Doña Ana: si tomasse
oy puerto en el mismo golfo
esta derrotada nave!
Ella *viene*, què he de hacer, Cielos,
que no es bien que aqui me halle;

y presume que he venido
cobardemente à quejarme
de mis zelos, sin vengarlos:
ay confusion mas notable!
què harè? que no me està bien
yà ni el irme, ni el quedarme.

*Escondense, y salen Doña Ana, y Doña
Lucia con luz. claxo*

d. Ana. Quitame este manto, gracias
à mi fortuna inconstante,
que me ha dado (ay infelice!)
un solo punto, un instante
de tiempo para llorar,
de lugar para quejarme:
Y así, yà que estoy à solas,
sean tormentas, sean mares
mis lagrimas, y mis quejas
entre la tierra, y el ayre.

d. Luc.

=libertad p^a quejarme.=

d. Luc. Señora, si de esse modo
justos extremos, haces,
triunfarà de amor la muerte;
consuelo tus penas hallen,
que para todo ay consuelo.
Que si Don Juan por guardarle
à Don Pedro aquel decoro
que debió à sus amistades,
se arrojò por la ventana,
yà en su seguimiento parten
Don Pedro, Arceo, y Pernia,
porque los dos no se maten.

d. Ana. Y quando remedie (ay triste!)
mi temor, para adelante
puede yà dexar de ser
lo que fue? pueden borrarfe
de la memoria los zelos
en que yo no tuve parte?

Sale Don Juan al paño

d. Jua. De quanto yo desde aqui
puedo à las dos escucharlos,
nada entiendo, y solo entiendo,
que temo ~~yo~~ declararme
mis congoxas, mis desdichas,
mis rezelos, mis pesares,
porque no es posible, no,
que un zeloso sufra, y calle.

d. Luc. Acuestate por tu vida,
porque en la cama descanses.

d. Ana. No ay descanso para mi;
fuera de que he de esperarle
à Don Pedro, que le dixe,
que con lo que le passasse
en alcance de Don Juan,
pues todos vàn à buscarle,
vinesse à avisarme, y yà
parece que llaman; abre.

Salen D. Pedro, Arceo, y Pernia.

d. Ana. Señor Don Pedro, què ay?
Ped. Que todo ha salido en valde.

d. Ana. Còmo?

d. Ped. No avemos hallado
à Don Juan, y es bien notable
sucesso; porque de aquella
ventana que al patio cae,
para salir al portal
ay una puerta, y la llave
esta echada de manera,
que ha sido imposible hallarle;
quando ni en mi casa està,
ni salir pudo à la calle.

Arc. No le hemos buscado bien,
si vâ à decir las verdades,
porque à un zeloso, señora,
le ha de buscar el que hallarle
quisiere, ahogado por los pozos
ò ahorcado por los desvanes.

Pern. Yà le he dicho que se meta
en juntar sus consonantes,
y no hable palabra donde
yo estoy. *Arc.* Quinola passante;
tambien yo le tengo dicho,
que de dâr lanzadas trate,
y sacar, no para el toro,
para el lacayo el alfanje,
y no mas. *d. Luc.* Entre dos ruines
sea mi mano el montante

d. Ped. No es posible hallarle, en fin.

d. Ana. Son mis penas, no os espante:
y bien dicen que son mias,
pues ellas disponer saben
tantas falsas apariencias,
que me culpen, y le agravièn.
Plegue à Dios, señor Don Pedro,
que èl me destruya, y me falte,
si à aquel hombre vi en mi vida
sino oy, que pudo entrarfe
aqui tras una muger,
à quien siguiò desde el Parque,
y viòme à mi: mas por què

R 2

lo

lo digo (ay Dios!) si escucharme
no puede Don Juan, y doy
satisfacciones al ayre?

d. Ped. Quedad, señora, con Dios,
que por si buelve à buscarme
à mi casa, buelvo à ella;

que manda aquel.

d. Ana. No es bien que os mande,
que os ruege si, que bolvais
à la mañana à contarme
lo que huviere sucedido.

d. Ped. Quedad con Dios.

d. Ana. El os guarde;

Lucia, cierra estas puertas,
y entra despues à acostarme,
que he de madrugar mañana,
porque he de salir al Parque

à hacer una diligencia:

O si à este vivo cadaver
oy esse lecho de pluma
sepulcro fuera de jaspel!

d. Juan. Al Parque mañana? ay Cielos!
no estos desengaños basten,
buelvan atràs mis desdichas,
pues passa el riesgo adelante.

Arc. De todos estos enredos,
de todos estos debates,
vos teneis, Doña Lucia,
la culpa, pues vos constasteis
à vuestra ama, que en mi casa
estaba Don Juan. *d. Luc.* De tales
sucessos, quien me lo dixo
à mi tiene mayor parte;
que yà sabe quien me cuenta
à mi el sucesso que sabe,
que es decirme que lo diga,
el decirme que lo calle.

Arc. Eres tan dueña, que puedes
servir desde aqui adelante
de molde de vaciar dueñas.

d. Luc. Tú el cudero vergonzante.

Arc. Eres dueña. *d. Luc.* Tú eres loco.

Arc. Eres dueña.

d. Luc. Tú un vergante,

Arc. Eres dueña. *d. Luc.* Tú un bufon.

Arc. Eres dueña.

d. Luc. Tú un infame.

Arc. Eres dueña. *d. Luc.* Tú un brivon

Arc. Item mas dueña, y no trates
de desquitarte, porque
no has de poder desquitarte.

d. Luc. Como no? eres un: *Arc.* Di, di.

d. Luc. Mal Poeta. *Arc.* Tate, tate,
Poeta dixiste? à Dios, Dueña,
que yà quedamos iguales.

d. Luc. De esta manera te vâs?

Arc. Pues que quieres?

d. Luc. Qué te aguardes
aqui, mientras que mi ama
acaba de desnudarse,
y bolverè à hablar contigo
un rato. *Obrauxo Vase.*

Arc. Aqui espero: Madres,
las que à los hijos paristeis
para nocturnos amantes
de viejas, mirad en mi
las desdichas à que nacen.
Esperando una estantigua
estoy, confuso, y cobarde;
aqui, donde mis suspiros
pueblan estas soledades,

Sale Don Juan.

d. Juan. Ahora, desconfianzas,
es tiempo de aconsejarme,
si esto que passa por mi
son mentiras, ò verdades.

El recatarme me importa
de Doña Ana, ella no sabe
que la escucho, y en suspiros,
que mal pronunciados salen

Cielos! q. muger es esta?

desde el corazon al labio,
me ha dado ciertas señales
de que mi desdicha llora,
de que siente mis pesares:
estos criados no pueden
engañarse, ni enganarme,
puesto que Arceo à Lucia
la conto como ocultarme
pude en casa de Don Pedro,
y ella à Doña Ana, bastante
desengaño de que fue
entonces ella à buscarme:
Mas ay de mi! si es aquesto,
como dicen señas tales,
Don Hypolito, à què efecto
dixo que à el iba à buscarle?
ò què muger es aquesta?
y en fin, para què ir al Parque
mañana quiere Doña Ana,
para que à mi no me falte
cuidado? Pues vive Dios,
que tengo de averiguarle:
si aqui estoy, será imposible
que disimule, y que calle,
y imposible, si me ven,
de que la ida del Parque
averigue: luego irme
serà lo mas importante.
Este criado à Lucia
espera, mientras no sale,
pues no ha cerrado la puerta,
salir pretendo à la calle,
por seguirla donde fuere,
que me prendan, ò me maten,
todo, todo importa menos,
que no que me desengañe.
Arc. Yà siento passos; Lucia,
feas bien venida, dame
los brazos: barbada vienes?
quien es?

d. Ju. Callad, que no es nadie.

Arc. Como no es nadie? yo soy
tan cortès, y tan galante,
que antes creerè que sois muchos:
ay, ay. d. Ju. Vive Dios, q os mate,
si no callais. Dentro Doña Ana.

d. Ana. Què ruido
es aquel?

Sale Doña Lucia, y encuentra con
Don Juan.

d. Luc. Eres notable;
es posible que tu miedo
tan grandes estremos hace;
que dès voces? salte presto,
para que aqui no te hallen;
vente tras mi.

d. Juan. Vamos; Cielos,
hasta que me desengañe
he de callar, que esta es
propria condicion de amantes.
Al entrarse, encuentra Don Juan

con Arceo.

Arc. Otro diablo vive Dios,
que tienen aquestos lances
cosas de la Dama Duende.

Sale Doña Ana medio desnuda con luz.

d. Ana. Ola, no responde nadie?
mas ay de mi!

Arc. Yo me embozo,
por ver si puedo escusarme
de que me conozcan.

Sale Doña Lucia. claxo,

X d. Luc. Yà
no ay peligro que me espante;
pues en la calle està Arceo;
mas no es el que està delante?
quien era, si el està aqui,
el que yo puse en la calle?

Arc. Aqui muero. d. Ana. Cavallero,
que recatado el semblante,

la noble clausura rompes
de estos sagrados umbrales,
si necesidad acafo
te ha obligado à estremos tales,
de mis joyas, y vestidos
francas te darè las llaves;
ceba tu hidropica sed
en sus telas, y diamantes;
pero si mas codicioso
de honor, que de hacienda, haces
estos estremos, te ruego
(estoy muerta!) que no trates
con tal desprecio (ay de mi!)
el honor (estoy cobardel)
de una muger infelize,
sujeta à desdichas tales:

p. si acaso porque si ofendido à mi afrenta
à aqueste quarto llegaste,
vive Dios, que antes que intentes
hablarme palabra, antes
que ofenda al dueño que adoro,
yo con mis manos te mate;
porque si lagrimas solas
no enternecen un diamante,
rompiendome el pecho yo,
le sabrè labrar con sangre.

Ar. No labrarèis, si yo puedo;
que fuera mucho desayre
ser Pelicana una Dama,
y ser Labradora un Angel.
Grandes cosas de fortuna
à vuestra casa me traen;
no à hacer mella en vuestras joyas
ni à vuestra opinion ultrage:

y porque os assegurèis
de mi termino galante,
segura quedais de mi;
à Dios, señora, que os guarde. *Vale*

d. Luc. Què miro!

d. Ana. Fuele yà; *d. Luc.* Si.

d. An. Echa à essa puerta la llave;
y pues yà la blanca Aurora
venciendo las sombras sale,
no me quiero desnudar:
ay Don Juan, si esto mirasses!
¿quien de que no es culpa mia
pudiera desengañarte! *Vanse*

*Salen Inès, y Doña Clara, en el trage
corto, como primero.*

Inès. Al Parque buelves?

d. Clar. Rendida,
sin ley, razon, ni sentido,
donde la vida he perdido,
buelvo, Inès, à hallar la vida.

Inès. Bastante està lo sentido,
y si yo no me he engañado,
toda la ~~gloria~~ *historia* ha parado
en que has, señora, advertido
de ayer el raro suceso.

d. Clar. De què sirviera negar
con la lengua mi pesar,
si con llanto la confieso?
Vana de que hallarse avia
Don Hypolito burlado,
le llame, y su desenfado
burlò de la industria mia:
que aunque es verdad que me diò
satisfacciones, que allí
por mi respeto creí,
Inès, por mi gusto no:
pues ~~que~~ me pudo negar
que fue donde otra muger
le llamaba, y mi placer
se convirtiò en mi pesar.
Yo misma (ay de mi!) encendí
el fuego en que triste peno,
yo conficioné el veneno,
que yo misma me bebi;
yo misma despertè, yo,
la fiera que me ha deshecho;

yo

yo crié dentro del pecho
 el aspid que me mordió.
 Arda, gima, pene, y muera
 quien sopló, conficionó,
 alimentó, dispartió
 veneno, ardor, aspid, fiera.

Inés. Bien en tantos pareceres
 oy dirán quantos te ven,
 que solo querèmos bien
 tratadas mal las mugeres.
 Para què avemos venido
 al Parque con tal cruel
 pena? *d. Clar.* A vér si viene à èl
 Don Hypolito. *Inés.* El ha sido,
 por cierto, muy lindo ensayo.
d. Cl. Si oy doy tregua à mis temores,
 yo os coronaré de flores,
 Mañanas de Abril, y Mayo. *Vans.*

Salen Don Hypolito, y Don Luis.
d. Hyp. En efecto, hasta su casa
 à Doña Clara seguí,
 como visteis, y la di
 del engaño que me passa
 satisfacciones, diciendo
 què ofensa era ir à vér,
 llamado de una muger,
 lo que mandaba? y haciendo
 estremos de enamorado,
 (que supe fingir muy bien,
 porque yà no ay, Don Luis, quien
 no haga el papel estudiado,
 la dexé desenojada,
 atenta à mi desengaño;
 y al fin, con su mismo daño
 vino ella à ser la engañada,
 pues mis estremos creyò;
 siendo así, Don Luis, verdad,
 que alma, vida, y voluntad
 la Doña Ana me robò;
 porque una vez persuadido

de que me llamaba à mi,
 y hallarla despues alli,
 me empenò en aver creído,
 que ella fue quien me llamó.

d. Luis. Vos teneis lindo despejo:

d. Hyp. Fuera mas cuerdo consejo
 darme por vencido? *d. Luis.* No:
 mas à averme sucedido
 à mi lo que à vos con ellas,
 jamas bolviera yo à vellas
 de turbado, y de corrido.

d. Hyp. Fuera linda necedad:
 puntualidades teneis
 tan necias, que pareceis
 Cavallero de Ciudad.

Mira, si aquesta fortuna
 à corrella te acomodas,
 querer por tu gusto à todas,
 por tu pesar à ninguna.

Salen Doña Lucia, y Doña Ana vestida como Doña Clara.

d. Luc. Yà estás en el Parque, yà
 decirme, señora, puedes,
 con què intento deste modo
 à su hermoso sitio vienes?

d. An. Si has de verlo, para què
 aora què lo diga quieress?
 que es retorica escusada
 decir las cosas dos veces,
 y mas quando están tan cerca
 de suceder, que presente
 està el que vengo buscando.

d. Luc. El hombre, señora, es este
 de los engaños de ayer,
 si mis ojos no me mienten.

d. Ana. Por èl lo digo, pues solo
 he salido à hablarle, y verle,
 donde por la obligacion
 que à ser Cavallero tiene,
 desengañe mi opinion,

pues

pues los que son mas corteses
Cavalleros, siempre amparan
el honor de las mugeres.

Luc. Para aquesto de tu casa
al Parque, señora, vienes,
donde es una culpa mas,
si aqui acertaran à verte?

Ana. Don Juan està retrahido
donde quiera que estuviere,
y solo à este sitio, donde
ay tal concurso de gente,
no se atreverà à venir;
y así, mas seguramente
es donde le puedo hablar.

Luc. Plegue à Dios, q no lo yerres.

Ana. Tapate, y llega à llamarle,
di, que una muger pretende
hablarle, que se retire
del amigo con quien viene.

Luc. Cavallero, una tapada
à solas hablaros quiere;
que es la que mirais; seguidnos.

Hyp. Doña Clara es; claramente
lo dice el traje; otra vez
al engaño de ayer buelve,
mas oy no lo ha de lograr:
Notable, vive Dios, eres,
pues que tan mal te aseguras
de quien te estima, y no ofende;
Si buscas satisfacciones
mayores de las que tienes,
no es menester que me sigas,
pues en el alma està siempre.

Ana. Por otra me aveis tenido;
en vuestras voces se infiere,
y quiero desengañaros
desde luego: conocéisme?

Descubrese.

Hyp. Otra vez me preguntasteis
en otra ocasion mas fuerte

ello mismo, y respondi
que sí, y que no, y me parece,
pues siempre es una la duda,
dàr una respuesta siempre:
Si os conozco, pues que os miro,
no os conozco, porque suelen
los bienes passarse à males,
y oy al rebés me sucede.

An. Seguidme àzia la Florida;
porque hablaros me conviene
donde esteis solo; y decidle
à esse amigo que se quede. *Vanf.*

Hyp. Don Luis, de nueva aventura
podeis darme parabienes:
Doña Ana es esta tapada;
aora no puede hacerme
engaño, que yo la he visto
con mis ojos claramente.
Veis como fue la de ayer
esta misma? veis si buelve
à buscarme? aqui os quedad;
y murmurad, si os parece,
el aver dicho que tengo
buena estrella con mugeres.

Salen Inès, y Doña Clara.

Inès. Don Hypolito està aqui.

Cl. Pues no andèmos mas, detente.

Hyp. Yà os figo, guiad, señora
Doña Ana, donde quisiereis,
que yendo con vos, hermosa
Deidad destos campos verdes,
qualquiera sitio será
la Florida, que le deben
à vuestros ojos de fuego,
y à vuestra planta de nieve,
purpura, y verde las flores,
cristal, y aljofar las fuentes.

Cl. Doña Ana dixo (ay de mí!)
mas que nuevo engaño es este?
[mas no tarde en discurrillo

quien
A por que yendo à la Florida

Ayuntamiento de Madrid
animen sus campos verdes.

quien averiguarlo puede
la Florida es el lugar
citado, y à èl me conviene
llevarle; venid. *d. Hyp.* Fortuna,
ò quanto mi amor te debe,
pues seguro de los zelos
de Doña Clara, me ofreces
à Doña Ana! triunfo hermoso
de tu gran deidad es este. *ve*

Vanse todos, y sale Don Juan.

d. Juan. Azia esta parte baxo

Doña Ana, que entre la gente
que venia la perdí *Cielos valedme.*
de vista; pero no puede
esconderse, y es verdad,
pues quando à mi me mintiessen
tantas señas, me dixera
verdad mi infelice suerte.

Con Don Hypolito vâ
hablando, yâ no ay que espere:
muera de colera, y rabia,
quien de amor, y zelos muere.

d. Luis. Valgame el Cielo! què miro!
Don Juan de Guzmàn no es este?
Señor Don Juan de Guzmàn? (te

d. Ju. Quièn llama! quiè viò mas fuer-
confusion! este es Don Luis.

d. Luis. Donde quiera que yo viere
à quien agravia mi sangre,
y a quien mi opinion ofende,
primero que con la lengua,
sin ceremonias corteses,
le saludo con la espada,
voz de honor mas eloquente:
sacad la vuestta, porque
con mas opinion me venge.

d. Juan. Yo no he reusado en mi vida
con la mia responderle
à quien me habla con la suya;

y si matarme os conviene,

ten termino tan cortés

daos priessa, que si os tardais,
os podrá quitar la suerte
otra herida, y no es capáz
una vida de dos muertes.

d. Luis. No os respondo, porque yâ
hablar el azero debe. *Riñen.*

d. Ju. Cò Doña Ana entrò en la huerta
Don Hypolito: ò alevé
pena! quien creerà que allí
me agravién, y aqui se vengen?

d. Luis. Delguarneciòse la espada.

d. Juan. Daros pudiera la muertes;
pero porque echeis de ver
como mi valor procede;

y como debí de darla
à vuestro primo igualmente,
pues el que fuera una vez
traydor, lo fuera dos veces;
porque ser uno cobarde,
no es defecto que se pierde:
id por espada, que aqui
os espero. *d. Luis.* Trance fuerte!

pues quien me agravia me obliga;
pues me alhaga quien me ofende:
mas yâ sé que debo hacer;
esperad, que brevemente
bolverè. *d. Ju.* Yâ veis el riesgo
à que estoy, si aqui me viellen;
y por quitarme del passo,
puesto que veis que lo es este,
dentro estoy de la Florida.

d. Luis. Antes de un instante breve
à ella bolverè à bulcaros. *Vase*

d. Ju. Què harè en pena tan crueles,
que un inconveniente es
sombra de otro inconveniente?
quando sigo un daño, otro
en mi seguimiento viene;
uno busco, y otro hallo,
y en todos no sé que hacerme;

S

que

que soy en un caso mismo
persona, que hace, y padece.
Si à Don Hypolito sigo,
falto à Don Luis neciamente;
y si espero à Don Luis, salto
à mis zelos: mas què teme
mi valor? no es morir todo?
mateme el que antes pudiere,
Don Hypolito, ù Don Luis,
pues cosa justa parece,
si me busca el que yo ofendo,
que busque yo al que me ofende.

Vase, y salen Doña Clara, y Don Hypolito.

N d.Hyp. En aqueste hermoso margen,
en este florido albergue,
que la hermosa Primavera
à tanto estudio guarnece,
podeis decirme, señora
Doña Ana, lo que à esto os mueve,
pues yà sabeis que he de estàr
à vuestro servicio siempre;
y no està grossera nube
tan bellos rayos afrente:
amanezca vuestro Sol,
pues yà el del Cielo amanece.
d.Clara. Yo harè lo que me mandais;
que à conceptos tan corteses,
que à discursos tan galantes,
hace mal quien no obedece.

Descubrese.

Vase, y sale Don Juan, y tapase Doña Clara.

d.Juan. De toda la Florida

la esfera de matices guarnecida,
zeloso he discurrido,
y hallar en ella (ay Cielos!) no he podido.

mis zelos: quando, Cielos,
se hicieron de rogar tanto los zelos,
que se esconden buscados?
mas huyen, porque están yà declarados.

No es aquella Doña Ana?

d.Hyp. Doña Clara es, vive Dios.

d.Cl. Què os admira? què os suspende?
yo soy, proseguid, que vò
el discursillo excelente.

d.Hyp. Ni me suspendo, ni admiro,
sino solo de que pienfes,
que no te avia conocido,
y sabido que tù eres;
pero quiseme vengar
de que salgas desta suerte
de casa, trocando el nombre.

d.Clara. O què anciano chiste es esse!

d.Hyp. Vive Dios, que quando dixè
à Don Luis, que no vinièsse
tras mì, le dixè quien eras;
venga èl, y si no dixere
que es verdad, castiga entonces
mis culpas con tus desdenes:
yo voy por èl, y dirà:::

d.Clara. Todo quanto tù quisieres;
no le llames. d.Hyp. Pues por què?

d.Cl. Porque es el Muñoz, que miente
mas que vos, del refrancillo.

d.Hyp. No, no, mejor es que *me que*
à desengañarte. No es, *A part.*
sino que yo busco este
desahogo, con que pueda
admirarme, y suspenderme,
de que de una mano à otra
así una muger se trueque.

vano.

vano es mi enojo , y mi venganza vana,
 pues sola la he encontrado;
 quien creerà que estan necio mi cuidado;
 que me pesa de vella,
 no estando Don Hypolito con ella?
 Bolverme quiero , pero como Cielos,
 podrè , que son mi rêmora los zelos?
 Fiera enemiga mia,
 falsa Syrena , y engañosa Harpia,
 Esfinge mentirosa,
 Áspid de nieve , y rosa
 donde està aquel amante,
 que tan firme te adora , tan constante,
 porque me vengue en èl de tí mi azero,
 y no ~~de~~ ^{de} tí ~~de~~ mi lengua? *d. Clar. Cavallero*
 vos venis engañado,
 con tanta pena , y tanto defensado;
 pues ocañon no ha auido *Descubrese.*
 para que à mí , tan necio , y atrevido,
 me habléis , sin conocerme , con desprecio.
d. Juan. Decis bien, atrevido anduve , y necio;
 por otra dama os tuve;
 que como à Luna , y Sol guarda una nube,
 con embozos de Sol hallè una Luna:
 perdonad , mi señora,
 que no hablaba con vos. *Sale Doña Ana, y Lucia.*

N. d. Ana. Yo puedo aora
 serviros de testigo,
 pues no hablaba con vos, sino conmigo.

d. Clar. Pues si con vos hablaba,
 hable con vos , que aquí mi enojo acaba. *Vanse.*

d. Ana. Mucho me alegro, Don Juan,
 de que ayais llegado à tiempo,
 que os defengañen, y engañen
 à vos vuestros ojos mismos;
 porque si vos padeceis
 à un mismo instante esos yerros,
 yà es fuerza que lo creais,
 como quien passa por ellos;
 pues pensar que lo que vos

creéis , no puede otro creerlo,
 es hacer mas advertido
 al otro , y à vos mas necio;
 y no ay ninguno que quiera
 tan mal à su entendimiento.

d. Juan. O qué necio defengaño,
 Doña Ana ! pues quando veo,
 que es verdad , que me engañaron
 mis ojos , tambien adyierto,

que el defengaño me ofende,
pues tú le traes à este puesto:

luego engaño, y defengaño
todo ha sido engaño: luego
no te puedes escusar

del agravio de mis zelos:
pues oy, como del engaño,
del defengaño me ofendo,
pues el engaño era agravio,
y el defengaño es desprecio.

d. Ana. En aver venido aqui,
ni te engaño, ni te ofendo,
pues por tí solo he venido.

d. Juan. Pues pudiste tú saberlo?

d. Ana. No, mas pude adivinarlo,
de esta manera viniendo,
por hacer que te buscara
Don Hypolito.

d. Juan. A qué efecto?

d. Ana. A efecto de que te diese
la satisfaccion el mismo.

d. Juan. O qué necia prevencion!
porque quando dà muy necio,
el que fue segundo amante,
al que fue amante primero,
de zelos satisfacciones,
es quando le dà mas zelos.

d. An. No hagas graduació de amores,
que no soy muger que puedo
tener primero, y segundo.

d. Juan. Calla, calla, que me acuerdo
de una noche; pero aqui,
mas que yo, dice el silencio.

d. An. Pluguiera à Dios las disculpas,
que yo de esta noche tengo,
pudiera significarte;
pero puedo, si no puedo,
con decir, que soy quien soy.

d. Juan. Ojalà bastara esso.

d. Ana. Si bastara, si me amaras.

d. Juan. Porque te amo no te creo.

d. Ana. Pues vès aqui que en mi casa
anoche un hombre encubierto
estaba, que alli se entró:::

d. Juan. Di.

d. Ana. De la Justicia huyendo,
y en efecto, enternecido
à mi llanto, ò à su esfuerço,
se fue; y si le vieras tú
salir de mi casa, es cierto
que pagara yo la pena
de la culpa que no tengo.

d. Ju. No hiciera, quando aquel hōbre
fuera un hombre como Arceo,
que es el que anoche en tu casa
escondido, y encubierto
le tuvo Doña Lúcia.

d. Luc. Por Dios que me ven el juego.

d. Ana. Qué dices?

d. Juan. Lo que es verdad.

d. Ana. Ay tan grande atrevimiento

d. Ju. Pero siendo un hombre noble
el que entonces quedò muerto,
y abriendo con llave no
entraba; pero no quiero
pronunciarlo, por no ser
vivora yo de mi afiento.

2º Quedate à Dios, que te guarde,
Doña Ana, para otro dueño,
que son muchos defengaños
para un hombre que va huyendo:
por esperar à Don Luis
solo me voy, y me quedo. *Vase*

d. An. Tente, espera, escucha, aguarda:
quien creerà mis sentimientos?

*Salie D. Hypolito, y tras el Doña Clara,
como siguiendole. (cubrese)*

d. Hyp. No pude hallar à Don Luis
en todo el Parque.

d. Clara. Yo buelvo

tras

tras Don Hypolito à vèr
en què paràn sus enredos.

d. Luc. Què huviesse tan mala lengua!

d. Hyp. Pero vive Dios que es cierto,
Clara, que te conocí à Doña Ana,
desde el instante primero.

d. Ana. No hicisteis, porq̃ si huvierais
conocidome, sospecho,
que no os debiera mi honor,
Don Hypolito, estos riesgos:
advertid que hablais conmigo.

Descubrese.

d. Hyp. Què tramoya es esta, Cielos?

d. Clar. No hablaba, sino conmigo,
como vos dixisteis, puedo
decir yo, que yo tambien
quien hable conmigo tengo.

Descubrese.

d. Hyp. Vive Dios, que me han cogido
por hambre las dos enmedio.

d. Ana. Pues aunque vos me imiteis
à mi, imitaros no puedo
yo à vos, que no he de dexaros
sin averiguar primero
un engaño con los dos.

d. Luc. Què aya en el mundo parleros!

d. Hyp. Pues què esperais?

d. Ana. Un testigo,
què ha de oírlo, y ha de verlo,
y èl viene yà, que esta sola
piedad al Cielo le debo.

Salen Don Pedro, Arceo, y Don Juan.

d. Ped. No avéis de ir de esta suerte,
yà que en el Parque os encuentro,
despues que toda la noche
os busqué. *d. Jua.* Mirad que tengo
que hacer, y me và el honor.

d. Ped. Oíd à Doña Ana primero.

Arce. Què ay Lucia? *d. Luc.* Parlerias:
yà todo se sabe, Arceo.

d. Ana. Gracias à Dios que llegais,
Don Juan, una vez à tiempo,
que mi verdad ~~la~~ ha informado.
decid, Doña Clara, es cierto
que ayer fuisteis à mi casa,
de Don Hypolito huyendo,
y que èl creyò, que yo fui
la tapada?

d. Clara. Si, y queriendo
cortesanamente hacerle
una burla, escribí luego
un papel en vuestro nombre,
y en la casa de Don Pedro
le fui à vèr, donde pasò
lo que proseguirà èl mismo.

d. Ana. Con esto, Don Juan, he dado
los desengaños que puedo,
el Cielo en los otros hable,
pues solo los sabe el Cielo.

Sale Don Luis.

d. Luis. Señor Don Juan de Guzmàn?

d. Ped. Peor se và poniendo esto.

Arce. Por Dios que le ha conocido
Don Luis, el primo del muerto.

d. Hyp. Este es Don Juan de Guzmàn?
el no conocerle sienta,
para aver en vuestra ausencia
hecho: *d. Luis.* Esperad, detencos,
que este duelo ha de vencer
la hidalguia, y no el acero.

d. Juan. Pudierades esperar
à verme solo en el puesto.

d. Luis. Importa que aya testigos
para lo que hacer intento:
A que fuesse por espada,
que se me quebrò riñendo
con vos, me disteis lugar:
si tardo, disculpa tengo,
pues por averos escrito
este papel, me detengo;

de

de la causa en que soy parte
 este es el apartamiento:
 que si deudor de una vida
 erais mio, y noble, y cuerdo
 me la disteis, contra vos
 derecho ninguno tengo;
 y si entonces no lo hice,
 fue, porque alli no teniendo
 espada, no presumierais,
 que os daba el perdon de miedo;
 y así os la entrego, Don Juan,
 quando en la cinta la tengo.
d. Juan. No solo me dais la vida,
 sino el honor, y pues viendo
 estais la dama, que fue

la ocasion deste suceso,
 hoy *ella* os pague con los brazos,
 lo que con alma no puedo.

d. Ana. Pues con vuestras amistades
 todos las nuestras hacemos.

d. Clar. No hacemos, porque si ya
 no tengo quien me de zelos,
 no tengo a quien quiera bien.

d. Hyp. Pues ay mas de no quereros?

d. Ana. Arceo, y Doña Lucia
 se casen luego al momento.

Arce. Mas que nace el Ante-Christo
 de Lucias, y de Arceos.

d. Juan. Mañanas de Abril, y Mayo
 dan fin, perdonad sus yerros.

F I N.

M. Ya Doña Ana doy la mano
 pues dexon fin mis zelos.

Ana. Pues con vuestras amistades
 todas las nuestras hacemos.

Clar. No hacemos, p^a que si ya
 no tengo quien me de celos,
 no tengo a quien quiera bien.

Hyp. Pues claxa, p^a fin del cuento
 me sucede a mi lo mismo;

que es pensión humana vermos
 amar lo dificultoso

ya por ver lo q^e es nuestro;
 con que sea lo mejor
 ni cañarnos, ni querernos.

LA